

Corporación para el Desarrollo Regional Forum Syd. Centro Sueco de Ong's para el Desarrollo Solidaridad Práctica y fondos de la Agencia de Cooperación Sueca (ASDI)

Proyecto:

Construcción de la paz con un enfoque de género:

Por una cultura de paz y respeto por los derechos humanos de todos y todas Santiago de Cali.

MEMORIAS PARA LA PAZ

Maria Eugenia Betancur Coordinadora de Proyecto Santiago de Cali

ISBN: 978-958-59932-1-1

Corporación para el Desarrollo Regional http://www.corporacionparaeldesarrolloregional. org Directora Martha Viviana Burbano

Solidaridad Práctica y fondos de la Agencia de Cooperación Sueca (ASDI) Responsable de Proyectos para África y América Latina. Joanna Castro Rosa Elvira Castillo Vélez Asistente social - Escuela Política

Comité académico Colectivo de Mujeres Pazcificas.

Corrección de estilo: Norma Bermúdez Edwar Ortiz Melisa Paz Gómez

Diseño, ilustración y edición fotográfica: David Villegas

Fotografía: Juan Pablo Marín http://www.juanpablomarin.com

#### Contenido

4 - Introducción

6 - Adalgiza Charria

10 - Beatriz Elena Alba

14 - Blanca Mena

16 - Carmen Alicia Sarmiento

20 - Cynthia Montaño

24 - Elizabeth Belalcazar

30 - Gustavo Adolfo Calle

36 - Hidelbrando Vélez

40 - Leon Octavio Osorio

45 - Yulieth Tamayo

46 - María Cecilia Tutestar

50 - Norma Lucía Bermúdez

54 - María Elena Unigarro

58 - Maria Eugenia Betancur

64 - Marlene García

66 - Martha Arévalo

70 - Martha Burbano

74 - Martha Cecilia Erazo

78 - Milena Olave Hurtado

82 - Nancy Faryde Arias

86 - María Cecilia Paz

90 - Olmedo Giraldo

94 - Pilar Restrepo

98 - Rosa Elvira Castillo

104 - Déborah Skenassy

108 - Vicenta Moreno

112 - Yaneth Valencia

118 - Yonny Alexis Rojas

#### Introducción

La violencia en Colombia ha ocultado millones de historias. Hemos tenido que convivir con el conflicto, mirarlo a los ojos constantemente, y muchas veces enseñarnos, a nosotras y nosotros mismos, a hacer resistencia. No es fácil pensar una historia de vida, en este país, que no haya sido permeada por las consecuencias de la violencia. Es aún menos fácil pensar una historia de vida femenina, que no haya sido sostenida por la resiliencia y la lucha. Hemos nacido y crecido en contextos de guerra; guerra afuera y guerra adentro.

Hemos tenido que construirnos fuertes. Y hemos tenido que ayudar a construir a los otros y las otras, en muchas ocasiones, para ser fuertes juntos.

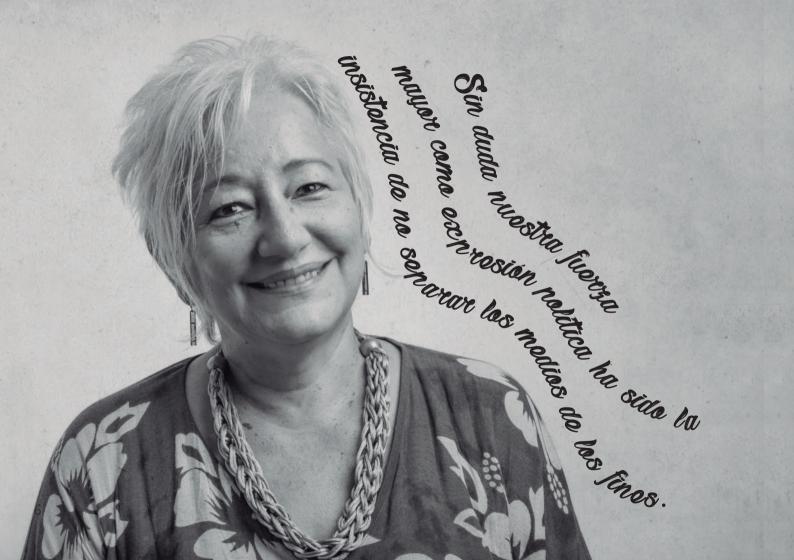
Los corazones y la mente de mujeres y hombres valientes nunca han faltado en estas tierras. Esas historias son aquellas que vale la pena escuchar, de las que es necesario aprender.

Es por esto que este libro se hace de fragmentos de almas. Se hace de relatos de fuerza; se escribe lleno de resiliencias y re-existencias. Está pensado como una forma de retratar los caminos de algunos y algunas de nosotros, para de este modo, resaltar una misma realidad que se repite, no sólo con nuestros protagonistas, sino en cada rincón del suelo colombiano.

Queremos visibilizar las consecuencias del conflicto, queremos dejar un registro, una memoria, del andar difícil de las mujeres en nuestro contexto. Y específicamente, de aquel andar que se hace aún más complicado cuando el compromiso personal es con toda la sociedad; con la otra y el otro, sorora y fraternalmente.

A continuación, les entregamos nuestro esfuerzo de contribuir al trabajo de Memoria, que es absolutamente necesario en la coyuntura actual. Pero sobre todo, entregamos el producto de un ejercicio, en el que seres desnudos comparten un poco de sus motivaciones, sueños

y dolores con nosotros, con el fin de contribuir, empatizar y crear vínculos humanos que nos permitan salir adelante como sociedad.



### Adalgiza Charria

Creo profundamente en la ética de la alegría, esa que besa nuestras manos sin razón alguna, ya por el gualanday, por esa amiga que calza su propio destino o aquel que, en muchedumbre, grita nuestro nombre. Cuidar las relaciones, entender que esa es la bandera, los encuentros, los caballos salvajes que se reconocen, el pequeño almizcle de otro semejante; anónimo, distante, caminante apenas de su arcadia.

Alegría para resistir y transformarnos, para que la codicia y la malevolencia no larven en nuestros cantos, para que libertaria sea la siembra, y no iguale la guadaña del odio las consignas.

La alegremía, la cantidad de alegría que corre por las venas, como dicen las mujeres del norte argentino.

Tal vez porque milenios de patriarcado nos han dejado por fuera de los campos de batalla, hemos podido ensayar múltiples maneras de cuidarnos: los círculos de autoconciencia, el comadreo, los arropamientos, los combos militantes, las organizaciones no gubernamentales, las redes y las plataformas, el movimiento amplio de mujeres. La política en medio de las sabanas, el poder de lo sutil, la fuerza de las manos desarmadas. Muchas y menos

nos hemos tomado las plazas, los escenarios de la incidencia, haciendo oposición, presión, y lucha sin el uso de la violencia. Sin duda nuestra fuerza mayor como expresión política ha sido la insistencia de no separar los medios de los fines. Que la teoría de las transformaciones se viva en el pellejo; el tránsito de un camino amplio sin doctrinas terminadas donde sean necesarias todas las pinceladas de la singularidad.

Hemos aprendido a detectar las mil máscaras de los sometimientos y construimos agendas vigorosas que ofrecen alternativas al orden del desastre: estados laicos, antiarmamentismo, soberanía informativa, modelos económicos alternativos, amores que no maten. etc.

Ahí estaremos cuidando las auto-eco-organizaciones, las palabras, los encuentros, el entramado común de la esperanza. Ahora con el aliento de los fundamentalismos y la amenaza de perder lo conquistado, la tarea no supone descanso.

Sin duda nuestra fuerza mayor como expresión política ha sido la insistencia de no separar los medios de los fines.

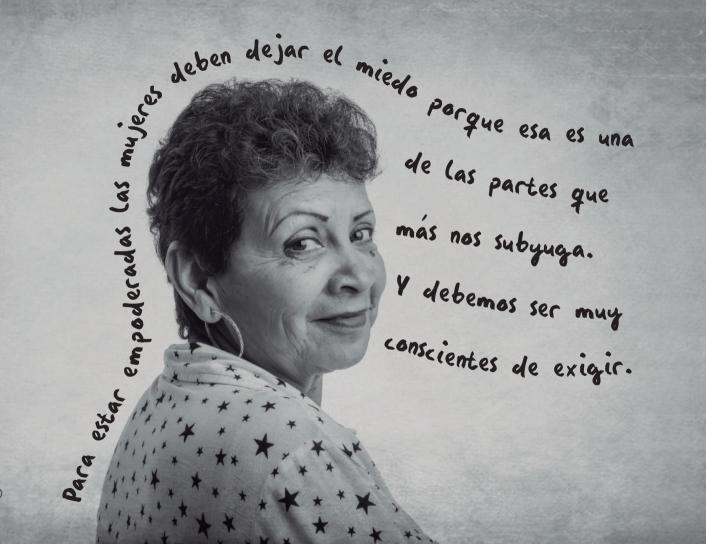
Que la teoría de las transformaciones se viva en el pellejo; el tránsito de un camino amplio sin doctrinas terminadas donde sean necesarias todas las pinceladas de la singularidad.

Hemos aprendido a detectar las mil máscaras de los sometimientos y construimos agendas vigorosas que ofrecen alternativas al orden del desastre: estados laicos, antiarmamentismo, soberanía

informativa, modelos económicos alternativos, amores que no maten, etc.

Ahí estaremos cuidando las auto-eco-organizaciones, las palabras, los encuentros, el entramado común de la esperanza.

Ahora con el aliento de los fundamentalismos y la amenaza de perder lo conquistado, la tarea no supone descanso.



#### Beatriz Elena Alba

Soy Beatriz, una mujer nacida aquí en Cali. Fuimos a dar al campo, porque a mi esposo le gustaba muchísimo. Vivíamos en el Cauca y allí, la guerra me afectó de una manera muy dura. Lo digo porque un día estábamos muy bien en nuestra finca y en un momento inesperado llegó la guerrilla y mataron a mi esposo; por puro deporte, porque supuestamente éramos muy colaboradores. El asunto era que en donde vivíamos siempre había que estar de ambos lados, porque por la finca pasaba mucha gente de la guerrilla pero también del ejército.

Éramos muy conocidos por trabajadores. Hacíamos mingas en la fincas para mantenerlas bien. Cultivábamos mucha comida porque eso era lo que más hacíamos en la finca.

La pérdida de mi esposo fue un momento muy doloroso y muy duro. La guerrilla me decía que tenía que continuar viviendo en la finca con mi hijito. Pero yo les dije que no. Que sin mi esposo yo no era nada. Cuando la familia de mi esposo llegó al lugar de los hechos se encontró ante la imagen de él tendido en el piso. Lo levantamos y nos tuvimos que ir y volar unos retenes. Nos tocó irnos a las 2 de la mañana para poder salir de allá y llegar acá a Cali, pues la orden era que supuestamente lo teníamos que enterrar allá.

Aquí en Cali yo tenía toda mi familia y la familia por parte de él. Se encontraban solo sus hermanos porque sus papás ya habían fallecido. Recuerdo que fue una pérdida muy dura para ellos, porque era el primer hermano de ellos.

Fueron tres años de lucha muy intensos. Yo no salía del shock, porque puedo decir que mi esposo fue quien me crió a mí, ya que me casé siendo muy niña. Él tenía 26 años y yo apenas 17. Fue muy difícil porque yo no creía que iba ser capaz de sobrevivir, me quería morir.

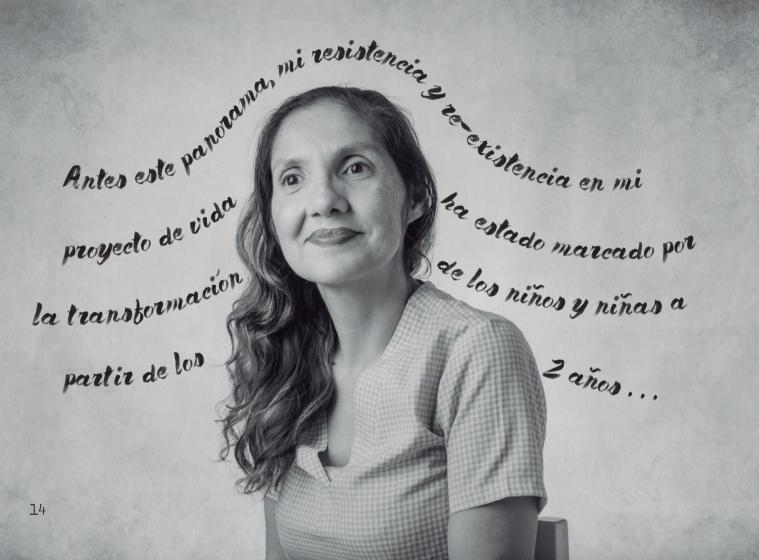
Fue una crisis dura. Me dio parálisis facial y quedé tres meses sentada en silla de ruedas. Un día cualquiera, mi hija y la familia por parte de él me llevaron a un psicólogo, y me dijo que tenía que salir adelante por mis hijos y eso me sacó del shock. Tenía 38 años cuando eso pasó.

Un día en que fui a caminar, me encontré con un grupo de personas en el Distrito de Aguablanca, exactamente en la Casona. Les pregunté qué hacían, y resultó ser un grupo nuevo de población víctima de violencia. Me agarré a escucharlos y de ahí nació la idea de organizarnos como mujeres víctimas. Se hicieron un montón de mujeres al lado mío y comenzaron a decirme que por qué no nos organizábamos. Recuerdo que se me acercó una paisa con tres hijitos y ahí empezamos a tocar puertas. Luego se me acercó una guajira y me dijo que por qué no buscábamos un nombre para organizarnos y nos organizamos. Primero nació la idea de hacer una olla comunitaria. Fuimos a pedir y le dimos de comer a muchas personas que llegaban ahí desplazadas y ahí fue cuando nació Marcando Huellas.

Que las mujeres se organicen tiene muchas ventajas, porque es así como las organizaciones le ponen más cuidado a la situación y como que les duele… a algunos. Porque hay muchos funcionarios que se toman en serio la realidad de lo que pasa y nos ayudan. Pero cada año había cambios, y a las personas que nos ayudaban… las sacaban, como para no darle continuidad al proceso.

Para estar empoderadas las mujeres deben dejar el miedo porque esa es una de las partes que más nos subyuga. Y debemos ser muy conscientes de exigir.

Porque aquí nada es gratis. Las habilidades que debemos desarrollar son más que todo la capacitación para poder tener la herramienta de administración de algún negocio. Debemos trabajar en equipo, estudiar, capacitarnos, tener fe.



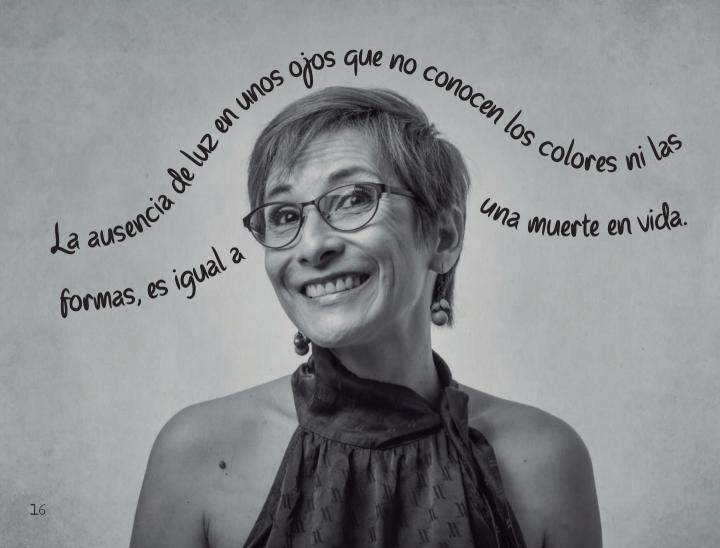
#### Blanca Mena

Soy Blanca Inés Mena. Quiero contarles que en nuestro sector y en nuestra organización vivimos el conflicto con el futuro de las nuevas generaciones. Específicamente, lo vivimos desde situaciones problemáticas que afectan a la niñez. Concretamente, tenemos que tanto niños y niñas de nuestra comunidad, viven en medio de situaciones problemáticas en donde ellos no logran ponerse de acuerdo con algunas formas de ser y maneras de pensar diferente. Desafortunadamente, esto da paso a la intolerancia y a la agresividad como manifestaciones de violencia. Ante este escenario, me es difícil ver cómo va creciendo en nuestro sector el poder del más fuerte; donde la discriminación y el bullying también toman su poder y en momentos me veo sin herramientas para ayudar a la población.

Antes este panorama, mi resistencia y re-existencia en mi proyecto de vida ha estado marcado por la transformación de los niños y niñas a partir de los 2 años...

... a través de ejercicios de resignificación de la vida en donde los procesos que llevamos a cabo, los hemos encausado a la defensa de la vida y del territorio. Estos procesos los enfocamos a los espacios que niños y niñas habitan procurando que tengan una mirada crítica y coyuntural sobre las situaciones que les toca vivir y afectan de manera contundente nuestros sectores. Esta lucha, la llevamos a cabo teniendo por misión de la organización, el convertir las debilidades en fortalezas precursoras de formas de vivir en paz.

Por tanto, el ser educadora informal me ha permitido y me sigue permitiendo el llegar a una población beneficiaria en edad escolar. Esto significa continuar fortaleciendo y formando a estos chicos para que sean replicadores en cada cuadra, sector, o barrio en que vivan; dejando así una huella como niño o niña generador de vida y respeto por las personas y nuestro género humano.



#### Carmen Alicia Sarmiento

Los derechos humanos son inherentes a las personas, sin distingo de edad, sexo, raza, credo político o religioso. Por lo menos, eso es lo que siempre se ha predicado. Sin embargo, es justamente la diferencia, la principal razón por la que se violan de manera sistemática los derechos de las personas.

Muchos actores no quieren saber ni admitir nuestras razones para pensar o actuar de manera diferente, a como lo hace la mayoría.

Cuando un sacerdote pide comida para los pobres parecemos entender el hambre, pero cuando se pone el acento en las causas de la pobreza, estos sacerdotes se convierten en curas comunistas, como en el caso del papa Francisco, quien es tachado de comunista por los llamados de atención reiterados al cuidado de la casa común: la tierra; y por su llamado a la equidad y al rechazo a todas las formas de exclusión y explotación moderna, sean de orden legal o ilegal.

Desafortunadamente, nos enseñaron a pensar en una sola dirección.

Y salirse del libreto, es causal de rechazo, discriminación, descalificación, y hasta justificación para la eliminación física y sistemática, el homicidio, o el encarcelamiento.

Con los acuerdos de paz, unos fusiles se silenciaron, pero muchos continúan activos, asesinando la diferencia.

Mi mundo ideal es aquel en que cada vez más voces se sumen al llamado, al respeto por el pensamiento ajeno, sin importar cuán distante se encuentren otros pensamientos del nuestro.

Cuando el coro de voces sea multitudinario y ensordecedor, quizá las armas en manos de actores institucionales dejen de justificar los falsos positivos o dejen de cuadrar sus economías personales por la vía del delito

Las historias de madres y esposas cuyos maridos e hijos fueron asesinados, picados, arrastrados, torturados y hasta cocinados, hablan de mujeres en cuyos cuerpos se escribió la guerra por parte de soldados, policías, guerrilleros y paramilitares. En mi mundo ideal, estas historias, a las que nos hemos acostumbrado, tendrán finales felices, muy distintos a los de la crueldad infinita.

En mi mundo ideal no existirán personas aisladas del conocimiento. Y la inclusión por una discapacidad como la ceguera será fundamental.

Si no hay acceso al aprendizaje de sistemas como el braille o la posibilidad de estudiar a través de un computador dotado del software para personas invidentes, que las conecten con el mundo, estaremos claudicando en el ideal de un mundo incluyente.

La ausencia de luz en unos ojos que no conocen los colores ni las formas, es igual a una muerte en vida.

En mi mundo ideal, todos y todas podrán desarrollar sus habilidades, sus gustos y aptitudes. Todos y todas podrán vivir dignamente de sus salarios, o de los ingresos que sus emprendimientos generen. En mi mundo ideal, podremos sonreír con alegría genuina, porque la felicidad será contagiosa como la risa de una Nación que se definirá justa, equitativa, incluyente y ética.

Sarar las heridas de

# Cynthia Montaño

Quiero Sanar

I

Quiero encontrar el camino para dar paz a mi alma después de tanta guerra quiero respirar en calma mis lágrimas recuerdan la crudeza de la guerra cuando los violentos me sacaron de mi tierra Hirieron mi alma, tantas tragedias situaciones dolorosas dejaron mi vida a medias en medio del conflicto, muchos sufrieron, muchos murieron, hechos así sucedieron

Debemos recordarlos y que no pase más nunca sanar el alma pa' que mi país no sufra recuerdo mi tierra, tantos desplazados, Violaciones, torturas, líderes asesinados

Los niños reclutados para servirle a la guerra, Las minas que volaron tantos brazos y piernas tantas cicatrices que causaron en mi alma, quiero superarlas, quiero sanarlas. CORO

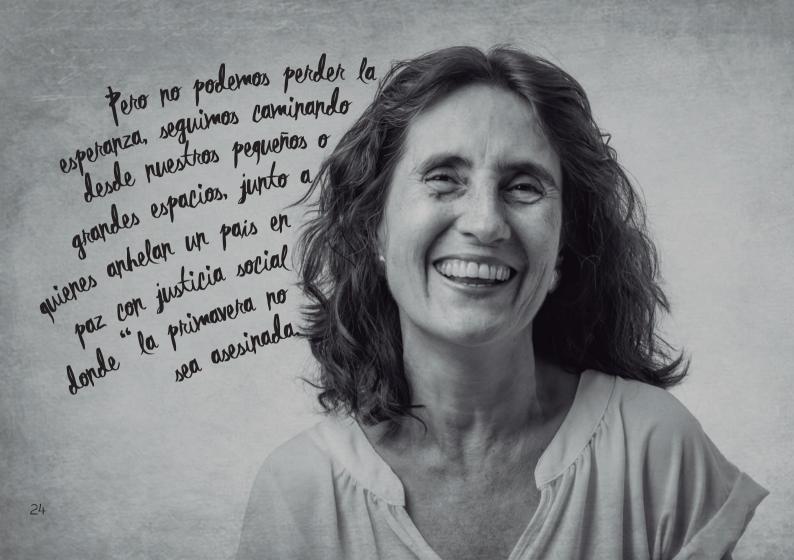
quiero sanar las heridas de mi alma quiero vivir libre quiero sanar las heridas de mi alma quiero vivir libre

II

Quiero volver a mi tierra y vivir sin violencia encontré ayuda en la unidad de restitución de tierras quiero saber la verdad para poder ser libre quiero la justicia para vivir libre esto está pasando y quiero que tú lo sientas ya no discrimines deja ya tu indiferencia quiero la paz, real y duradera sin hambre, sin miedo, igualdad, no más miseria

#### CORO

quiero sanar las heridas de mi alma
-el cambio se logra si por dentro tu cambias
quiero vivir libre
-fuerza y valor para seguir adelante
quiero sanar las heridas de mi alma
-quiero mi tierra porque en ella está mi alma
quiero vivir libre
-tierra, vida, dignidad y resistencia
quiero sanar las heridas de mi alma
-La paz interior para poder brindarla
quiero vivir libre
-quiero el perdón porque el odio solo engendra más violencia.



## Elizabeth Belalcazar

A la mayoría de quienes vivimos en este país, el conflicto nos ha pasado cerca de una u otra manera. Creo que percibí su olor cuando, de niña, escuchaba las historias de mi madre y mi padre, narrando como en Pajonales Tolima, debieron pasar noches enteras bajo la cama, por allá en los años 50, ante el temor de que llegaran los "chulavitas" a cometer barbaridades. También se palpaba el conflicto cuando en el ingenio azucarero donde trabajó mi padre toda su vida, se notaba una marcada diferencia de clases; evidenciada por los sectores que habitábamos y los tipos de vivienda que nos asignaban. Y estaba ahí, en los grandes ojos negros de ese niño, apenas vestido con harapos, que llegaba muchas veces a nuestra casa en Palmira, llevando un tarrito plástico, para que le pusiéramos allí algún bocado de comida.

Para entonces, en mis juegos infantiles, Fanny era mi pequeña muñeca de plástico, la heroína a través de la cual impartía justicia frente a las inequidades que encontraba. Pude intuir que en los cañaduzales del ingenio, los corteros se asoleaban todo el día cortando caña; pero a pesar de su duro trabajo, continuaban viviendo muy pobremente. De esta manera,

el conflicto cotidiano, el de la caña, el de la escuela con maestra de regla en mano, el de la plaza de mercado con los gamines buscando manjares en la basura, fueron forjando en mí una profunda sensibilidad social.

A mis 14 años descubrí a Pablo Neruda y el papel de los poetas en la resistencia durante la guerra civil española. Este evento me llenó por completo de poesía y rebeldía. Miguel Hernández, García Lorca, Alberti; todos ellos bailaban en mi mente bullendo por la justicia social.

Vinieron entonces los "grupos de estudio", buscando respuestas a la sinrazón de un sistema déspota e inequitativo.

Entonces, se apoderó de mí una permanente ansiedad por hacer algo extraordinario que cambiara el mundo, o por lo menos, este país. Ingreso a la universidad pública y, con ello, a las asambleas estudiantiles, el consejo estudiantil, la FEUV, los enfrentamientos con la policía en las protestas contra los permanentes recortes al presupuesto de la universidad y su camino a la privatización; los grandes debates en residencias estudiantiles en donde permanentemente "arreglábamos el mundo", el apoyo a Villa Laguna, el Paro Cívico Nacional en los barrios del sur de Cali, el allanamiento y cierre de residencias universitarias; situaciones que asestaron un duro golpe al movimiento estudiantil, el asesinato de Hernán Ávila y de otros estudiantes en la Universidad.

Pero el momento decisivo en mi vida lo constituye, en el segundo semestre de mis estudios, la decisión de pertenecer al M19 como una opción para cumplir ese sueño de que en este país la vida de las personas fuera digna. Para que no murieran los niños de hambre, para que los campesinos tuvieran tierra, para que la educación fuera gratuita para todas y todos, para que el imperio no viniera a saquear nuestros recursos... En fin, todo

un abanico de situaciones que añoraba cambiar en este país, y para lo cual mi decisión debía ser vincularme a un movimiento político militar, ya que aquí, todo el que opinaba diferente era apresado, asesinado o desaparecido.

Eran los años 80, se acababa de dar la toma de la Embajada de la República Dominicana en Bogotá por parte de un comando del M19. Ese hecho, en definitiva, fortaleció mi decisión. Vino entonces mi militancia, la que asumí con pasión, y al cabo de dos años largos, fui detenida junto a otros compañeros. Nos pasaron por dos batallones militares (en mi caso por tres). Fuimos torturados, estuvimos desaparecidos por tres días; rendimos indagatoria ante la justicia penal militar y fuimos enviados a prisión. Se dio entonces el proceso de amnistía y salimos en libertad. En esta situación, uno de mis compañeros perdió un ojo debido a la negligencia del INPEC y los entes respectivos que nunca le posibilitaron atención médica.

Estábamos en medio del conflicto haciendo parte de él, y esas eran las consecuencias frente al régimen. Al aceptar la militancia, sabíamos que podíamos ser detenidos, torturados, desaparecidos o asesinados. Después de un tiempo debí clandestinizarme por completo y alejarme de mi familia, y de mis estudios. En esos años, pensar en mis viejos, en la familia, escucharlos de vez en cuando, la solidaridad y el calor de la gente que nos cuidaba, los pequeños o grandes triunfos, el colectivo, la certeza de que lo que hacíamos valía la pena por construir un país en paz y con justicia social, nos mantenía con energía, con alegría, con decisión pese a las dificultades, pese a quienes se quedaban en el camino, o ingresaban al camino de la niebla.

Éramos jóvenes y queríamos hacer la revolución... La imagen de Nicaragua con los sandinistas entrando a Managua o Fidel en Cuba libre era un sueño que trasladábamos a Colombia.

Muchas cosas sucedieron. Roselia, mi amiga de infancia y adolescencia, compañera de militancia, cae en un operativo, quedando huérfana su niña, de apenas l añito de edad. Para entonces ya habían desaparecido a Leonel, a la negra Doris en Cali y a Jaime Bermeo en Bogotá. Había muerto Jacobo, el negro cucarrón, y tantos más. Viene el Palacio de Justicia y allí se quedan tantas vidas. Recuerdo caminar como sonámbula con un radio en la oreja por las calles de Cali. Dos años después, vuelvo a caer presa, esta vez por más de tres años.

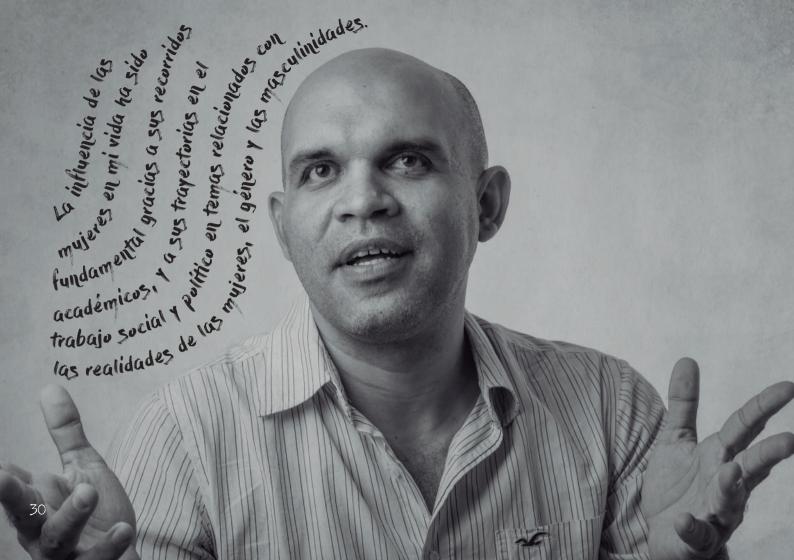
La estadía en la cárcel fue un gran aprendizaje. Lograr que nos concentraran en un solo patio y mantenernos como colectiva de presas políticas, fue uno de nuestros logros. Conformar y fortalecer los comités al interior de la prisión para vivir allí en condiciones más dignas para todas las detenidas fue tarea permanente. Mantener la alegría por encima de los muros y las rejas era nuestra consigna. Mantener la comunicación con las otras cárceles, no dejarnos doblegar, sacarle provecho a cada pequeño avance. Romper las cadenas, salirse de las celda, volar... abrazar a las que llegan, a las que se van, desearles toda la suerte del mundo, seguir viviendo, darle fuerza a tu familia, no dejarte quebrantar... Estábamos ahí por amor a la vida, por soñar un país, una tierra donde todos y todas tuviéramos la oportunidad de ser felices. Escribir cartas a la familia, a las amigas, a los compañeros y compañeras, levantarse contra lo injusto, elaborar el periódico, hacer teatro, pasar las cartas a través de la guardia, burlarse de las requisas... Todo ello se

constituyó en herramientas para resistir, para mantenernos de pie, para levantarnos y continuar.

El inicio de diálogos entre el gobierno de Santos y las FARC-EP en el 2012 me llena de optimismo y esperanza y, como parte de la Red Nacional de Mujeres Insurgentes apoyamos estas conversaciones, nos encontramos con compañeras de las FARC que habían salido de prisión, y empezamos un caminar. Varias compañeras llegaron a La Habana para compartir nuestra experiencia tras los Acuerdos de los años 90 y evitar que se repitieran errores, así mismo garantizar junto a los movimientos de mujeres en el país la presencia en la mesa de las guerrilleras de las FARC.

Somos sujetas políticas, es nuestra esencia y razón de vivir. Hoy la incertidumbre es grande, debido a los permanentes incumplimientos en torno a lo firmado, a los continuos asesinatos de líderes y lideresas que siguen impunes.

Pero no podemos perder la esperanza, seguimos caminando desde nuestros pequeños o grandes espacios, junto a quienes anhelan un país en paz con justicia social donde "la primavera no sea asesinada".



# Gystavo Adolfo Calle

Mi nombre es Gustavo Adolfo Calle. Mi madre se llama Virgelina. Mi padre Gustavo. Tengo una hermana, Claudia Fernanda y dos sobrinas: Alejandra y Valeria. La primera es madre de una niña de nombre Luciana. Mi esposa se llama Lennith y mi hija Juliana; con ellas construyo camino de vida.

Hoy soy educador y promotor de la no violencia y la equidad de género. Soy trabajador comunitario, antimilitarista, antirracista y activista. Soy formador e investigador de masculinidades, cercano y solidario con las causas de las mujeres, de las comunidades étnicas, de los trabajadores y trabajadoras, y las comunidades lgbt. Por cosas de la vida estudié economía, con alma de trabajador social y educador popular. Me asumo afro o negro y con una fuerte identidad en lo popular.

He vivido el conflicto desde antes de nacer. Mi padre huyó de la violencia de Trujillo, mi madre hizo parte de una familia liberal que corrió de un lado para el otro tumbando monte y haciendo vida en fincas entre el Quindío, el Valle, y el Tolima; huyendo del conflicto y la miseria. Los dos, mi madre y mi padre, son parte del legado que ha dejado la guerra y su expresión en las violencias de la década de los cincuenta.

La influencia de las mujeres en mi vida ha sido fundamental gracias a sus recorridos académicos, y a sus trayectorias en el trabajo social y político en temas relacionados con las realidades de las mujeres, el género y las masculinidades

Así como desde la dimensión afectiva. Haber vivido momentos de ardor político en la izquierda urbana caleña desde el movimiento y la organización juvenil, me llevó a construir un primer trayecto que me conectó con realidades de poblaciones; especialmente urbanas, sumidas en la pobreza y víctimas de injusticia y violencia estatal.

Haber tenido el acercamiento con realidades de ciertos grupos poblacionales como jóvenes y población víctima del conflicto armado, me permitió vincularme a distintos procesos organizativos e institucionales en el distrito de Aguablanca y de ladera. Desde estos lugares pude establecer relaciones de trabajo comunitario con organizaciones que venían luchando por la restitución de sus derechos, y por el desarrollo de alternativas autogestionarias en lo social y en lo económico.

Llego a Taller Abierto y acompaño diversos procesos de organización social y económica de las mujeres en situación

de desplazamiento, de sectores populares y trabajadoras domésticas. La experiencia con Taller Abierto significó hacer parte de todo un proceso formativo en género y la incursión en el tema de las masculinidades. Años después estaríamos implementando la promotoría de masculinidades no violentas, al lado de mi maestro Willy. Muchos de los hombres que participaron integraban los procesos junto con las mujeres, otros venían de otras dinámicas sociales y comunitarias. Hombres en situación de desplazamiento, de sectores populares, de comunidades indígenas y afros del suroccidente colombiano, pasaron por espacios de sensibilización y por procesos formativos, buscando que se repensaran sus masculinidades hacia alternativas de ser hombres desde la no violencia, la equidad y el autocuidado. Con el tiempo me formé como promotor de masculinidades no violentas y equitativas.

Simultáneamente hice parte como activista de experiencias como el Colectivo Antimilitarista, de Objeción de Conciencia Objetarte y del colectivo de hombres por la no violencia hacia las mujeres, llamado El Lazo Blanco de Cali. Estos marcaron de forma determinante el camino en la búsqueda por la construcción de una sociedad no violenta y equitativa en todos los ámbitos de mi vida.

Actualmente, hacer parte activa de la construcción y desarrollo del Círculo de Hombres de Cali tiene relación con el camino en el que vengo como militante, activista social y profesional. Pero fundamentalmente, ser parte de este colectivo es producto de los cambios en los que transito a nivel personal; es decir, como hombre y ser humano.

Es a partir de lo vivido en los procesos que involucran mi realidad emocional, la construcción de relaciones afectivas, las crisis personales, el trabajo social y político, y los espacios formativos en los que he participado, que he cuestionado mi posición o lugar en el mundo en todos los ámbitos de mi vida.

Para resistir y re-existir como defensor de derechos humanos, lo personal es fundamental en este camino. Es justamente desde ahí, que he venido caminando, construyendo el mundo desde lo humano y como humano en las relaciones que he tejido, con todo y las transformaciones permanentes en las que me encuentro.

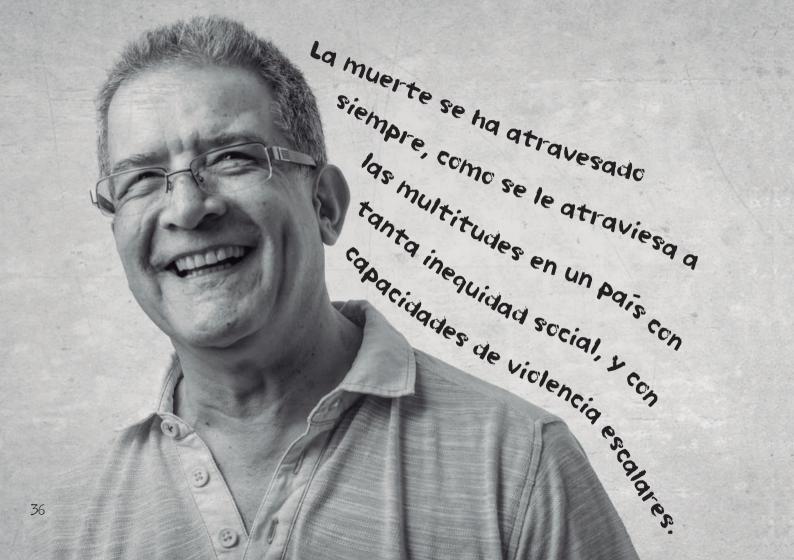
Hoy creo en el nuevo país que nos propone la paz, que aunque no resuelve los problemas fundamentales, nos invita a encontrarnos en la palabra, en el disenso, en el hecho simbólico y en la movilización, desde la esperanza y por un país justo.

Este proceso requiere la transformación de los hombres, tal como las mujeres se vienen transformando desde hace mucho

tiempo. Por mucho tiempo ha imperado el hombre guerrero, no solo en nuestro conflicto armado; sino también en las relaciones afectivas, en el trabajo e incluso en las causas más nobles. Todo esto en detrimento de las vidas de las mujeres, de los mismos hombres y de quienes no se ubican en dichas categorías.

Ha llegado la hora de transformarnos, de ser ese hombre que al lado de las compañeras y compañeros de camino afectivo, social, político o laboral, no por delante ni por encima, continúe regando semillas de justicia en todos los ámbitos de la vida

En una nación que está ávida por vivirla en todos sus rincones y en todas las personas, sin distinción.



### Hidelbrando Vélez

No he definido mi vida por relación alguna con el conflicto armado o la guerra. Más bien, la he definido por la construcción de oportunidades de vida, de conocimiento, y de espacios para ser con otros, en los cuales, sea posible soñar con otros, de la mano a una intención plena que pueda inventar e innovar nuevos caminos.

En este sentido, puedo decir que he sido parte de creaciones colectivas que han dejado huella en los corazones y en las conciencias de las épocas: el Sin Permiso, el Instituto Walter Rengifo, El GASSO, CENSAT, el movimiento por la salud del pueblo, el FSP, el Polo, la Iniciativa Ambiental, ECOFONDO, el Movimiento Ambiental del Alto Cauca. Todos ellos, lugares desde donde se han construido oportunidades para hacer un mundo digno.

La muerte se ha atravesado siempre, como se le atraviesa a las multitudes en un país con tanta inequidad social, y con capacidades de violencia escalares.

La muerte ha llegado en las protestas estudiantiles donde vi caer compañeros de sueños. Recuerdo muy especialmente a Hugo López. Luego, la muerte ha hecho presencia también en otras luchas, como en las luchas obreras donde fui testigo de cómo las máquinas sacrificaron y trituraron a obreros por resistir. A esas estructuras maquinarias las recuerdo como recuerdo a amigos como Víctor Julio Garzón de Fensuagro, o Adolfo Múnera de Sinaltrainal, o Jorge Ortega de San Jacinto, el cual era vicepresidente de la CUT. A ellos los he visto morir en el campo por defender sus parcelas y su derecho a pensar y hacer las cosas por sí mismos.

En esta lista, también están mis primos Edelmira, Cupertino, Darío, y mi tía Raquel. Todos ellos, víctimas de un invento que se denominó con el eufemismo de paramilitares, los cuales a su vez, fueron entrenados por comandos israelitas.

La muerte ha estado cerca cuando a la compañera y amiga de sueños, la ambientalista Sandra Viviana fue desaparecida.

no defino mis luchas por la reivindicación de los muertos, a ellos prefiero dejarlos descansar para que mejor me cuiden

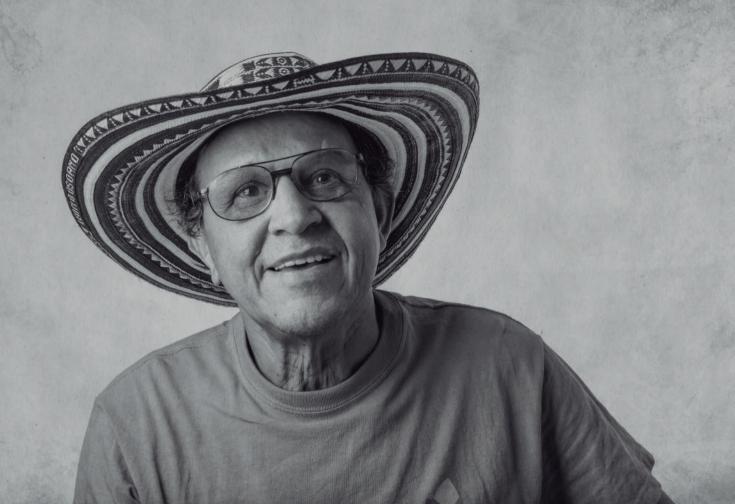
Aun así, no defino mis luchas por la reivindicación de los muertos, a ellos prefiero dejarlos descansar para que mejor me cuiden. No creo y no admito que la paz se defina por la balanza que los muertos provocan. No creo en el argumento de que la paz se base en evitar muertes. Para mí, dicha afirmación estaría mejor si considerase en su fondo, el proyecto de vida personal y colectivo de las sociedades.

Pero, para quienes trasegamos diferentes caminos, los caminos del ambientalismo, nos es demandado ocuparnos de la política. El Ambientalismo es la política de la vida y para la vida. Política

y ambientalismo se ligan. A esto llamémosle Geopolítica. La Geopolítica ha de permitir restablecer el sentido de lo político, lo político telúrico y reivindicar a los que se fueron al mundo de los ancestros. Este ambientalismo radical nos abre el camino a nuevas maneras de conocer y de existir donde los humanos no seremos el centro del universo.

Así, la política es el arte de realizar la vida buena, o el Muntú, según otras lenguas. Pero, para lograr dicho ideal, necesitamos buenas reglas sociales, necesitamos saber actuar en favor de la vida y en favor de todas sus expresiones, así como necesitamos actuar en favor de lo que permita construir y sostener instituciones justas. Construir y realizar derechos, es solo una parte de esta tarea.

Los derechos han de ser para que podamos permanecer con dignidad y justicia en esta, nuestra casa común. Estamos hablando de derechos transversales en el tiempo, los cuales han tocado a quienes ya no están, y tocarán a quienes vengan como futuras generaciones. Todos ellos, derechos de los ancestros y que en su visión nos han legado. Por lo tanto, son derechos que desde ya debemos asegurar a las generaciones que nos sucederán.

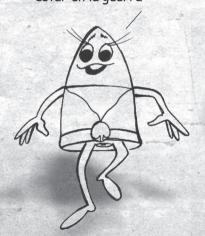


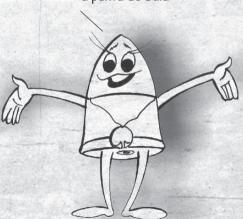
#### Leon Octavio Osorio



Hola amigos y amigas:
Desde el año 1973, año en que nací
en el periódico El País de Cali, he venido
exponiendo mis preocupaciones sobre
el tema de la violencia y el conflicto
que se tomó a Colombia, del que no
quise participar, aunque fui creada para
estar en la querra

Yo fui una desertora de los grupos armados donde todos requerían mis servicios por ser un agente de muerte, pero apelé a eso que llaman "objeción de conciencia" y dedicarme a mostrar lo estúpido que es resolver los problemas a punta de bala

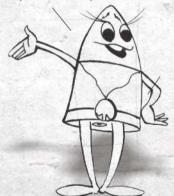




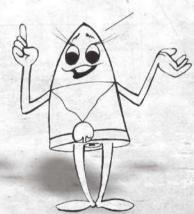
Nací en pleno conflicto de Colombia pero siempre trabajando por un país "sin flicto" y por ello me trataron de ingenua y soñadora pero me mantuve fiel a mi misión por el apoyo que me brindó el Club Los Tercos que fundó el loco ese que me dibuja...



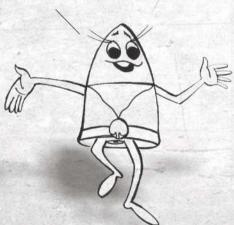
...quien descubrió que correr también es uno de los derechos humanos y por eso todavía anda por ahí terquiando por tener un país con armonía social que es lo único que puede garantizar una paz estable y duradera.



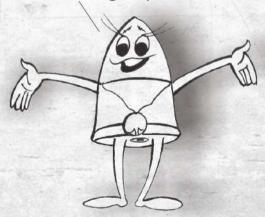
Ahora que se está hablando tanto de paz, ya no me siento sola en esa misión, aunque las condiciones de injusticia que impiden que la paz sea posible todavía se mantienen, pero "algo es algo peor es nada"



"Olvidar las cosas malas también es tener buena memoria", eso lo dijo don Martín Fierro y me parece que debemos tenerlo muy en cuenta para que no se repita la historia de guerra de este país.



Los frutos de la paz son dulces y nutritivos. Los de la violencia son amargos y tóxicos



Estamos empeñadas en tojor una cultura de la sororidad, de la hormandad, que recrea les dereches humanes con la equidad de génere.



## Julioth Tamayo

Desde 1976, la Casa Cultural Tejiendo Sororidades ha vivido, compartido, y acompañado de manera crítica y activa las resistencias a las diversas manifestaciones de las violencias y la guerra que los habitantes de la comuna 18 de Cali han tenido que vivir.

En este proceso de compartir y de acompañamiento vital a las personas, en su mayoría, mujeres, ellas nos han confiado y contado sus dolores por los hijos e hijas perdidos, por la casa abandonada; hemos conocido las historias de niños y niñas que llegan a nuestras sedes desarraigados de sus territorios, o que buscan afecto, educación, espacios seguros.

El acompañamiento nos ha permitido crecer y creer en la fuerza de la esperanza, en el trabajo cotidiano de la educación y la cultura;

Estamos empeñadas en tejer una cultura de la sororidad, de la hermandad, que recrea los derechos humanos con la equidad de género.

En nuestras sedes planteamos escenarios para compartir la palabra, la lectura, capacitaciones, la danza, el canto y el teatro con niños, niñas y mujeres que se fortalecen como ciudadanos y ciudadanas con otros imaginarios de paz, de diálogo, y de justicia con equidad.

Estamos tejiendo un nuevo país, apostándole a la cultura de paz, la equidad, el cuidado de la naturaleza, el respeto por las diversidades. Creando con todas una cultura feminista en la que las mujeres podamos ser y vivir sin violencias.

En cuarenta y un años de trabajo hemos visto los cambios en las familias, hemos visto el empoderamiento de las mujeres transformando sus relaciones de pareja y con sus hijos, mejorando sus ingresos, su autocuidado, profundizando en su espiritualidad femenina.

A pesar de todo. ORMEL ALEJANDRO HUMILDA CCOBARTUTES TAR 46

#### Maria Cecilia Tutestar

Soy María Cecilia Tutestar Álvarez. He contado 45 meses con todos sus detalles y dolores, desde que empecé a buscar a mi hijo Daniel Alejandro Escobar Tutestar, desaparecido en Cali.

El día martes 05 de septiembre de 2017, en una tarde soleada y calurosa de Cali, me reuní con personas muy valiosas para realizar un ejercicio de memoria, escritura, y diálogo; pero sobre todo, de encuentro y celebración de la vida a pesar de las circunstancias de adversidad por parte de quienes han perdido algo valioso por culpa de las violencias en Colombia. En esa bella tarde, nos acogimos entre personas que hemos sufrido directa e indirectamente la desaparición en nuestros hogares.

Puedo decir, que sorpresivamente y sin ninguna preparación, el conflicto tocó las puertas de mi casa y se metió con lo más preciado de mi ser sin reparar en nada. Hoy con profunda congoja digo: ime han desaparecido a mi hijo, mi pedacito mío!

Esta devastadora situación ha dejado profundas secuelas en el corazón de cada uno de los que ahora quedan como el resto de mi familia.

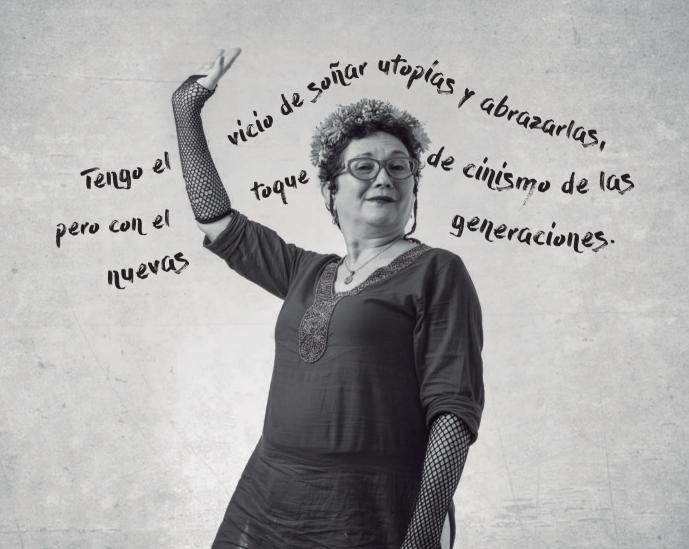
Soy consciente de que el panorama no es el más prometedor, y por eso, siento mucha desesperanza cuando la indiferencia se deja notar. Por eso, busco hacer y sembrar memoria de mi Mariposa Invisible. Y es por eso que junto a otras personas, que como yo viven lo mismo y tienen sus historias y sus dolores, participo activamente en eventos que visibilicen la problemática de la desaparición forzada.

Como mujer, como madre, como ciudadana, como todo lo que soy, quiero y busco apoyar con mi presencia, mi testimonio, mi incidencia y mis conocimientos, a otras familias que empiezan a enfrentarse a tan cruel crimen. Por eso cada día me preparo más y más para de esta manera lograrlo.

A pesar de todo, confío.

Confío en la implementación de la Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas. E igual espero de esta unidad, personas idóneas, humanas, leales y capaces de realizar su trabajo.

Mi mirada de esperanza la tejo en que sé que hay heridas grandes e infinitas que solo lograrán sanar cuando esa verdad y justicia lleguen.



#### Norma Lucia Bermudez.

Nací hace cincuenta y tres años en Pereira, Colombia, en medio de dos hermanas: una apacible como una vaca y pragmática, otra sensible como un merengue y soñadora. Me crié en medio de dos amorosas abuelas: Una matrona paisa, con 18 partos, 6 de ellos "novedades" y doce hijas e hijos vivos. Ella, a los 90 años, cuidaba aún sus plantas y tejía crochet en una silla mecedora. La otra abuela, flaca en extremo, fue enfermera y maestra, madre soltera sin ningún novio conocido, no aprendió nunca a cocinar ni a hacer oficio doméstico, fue lectora empedernida, masticaba chicle y tomaba tinto todo el día.

Nací entre dos generaciones: Una llena de utopías y sueños que iluminaron sus luchas y rupturas y otra que hace sus luchas y rupturas sin utopías ni sueños.

Todos estos antecedentes y contradicciones me conforman:

Tengo el vicio de soñar utopías y abrazarlas, pero con el toque de cinismo de las nuevas generaciones.

Tengo la sensibilidad de merengue y a veces puedo ser pasiva y pragmática. Puedo ser optimista hasta la ingenuidad o pesimista hasta el coqueteo con el apocalipsis. Soy juguetona e irreverente, lectora empedernida y me encanta también hacer crochet. Me enamoro de causas perdidas con mucha facilidad y pasión. De los hombres también. Siempre me dura más el enamoramiento por las causas perdidas.

Aunque a veces me radicalizo, he ido construyendo habilidades de excelente negociadora. Mi más irremediable condición es la de hacer puentes: he hecho puentes entre el feminismo, la noviolencia y la izquierda; entre lo urbano y lo rural; entre hombres y mujeres; entre el saber académico y el popular; entre las bellas artes y la artesanía; entre un feminismo y los otros; entre lo racional y lo simbólico; entre la radio cultural y la comercial; y entre la comunicación social, la educación y el trabajo social. Ahora no sé si soy una activista con alcances académicos o una académica con vocación de activista.

Reconozco la tendencia a la mutación permanente en mis intereses y trabajos (no se lea ni se crea inconstancia). Sin embargo, he tenido permanencias importantes en mi vida: el feminismo, que me acompaña desde jovencita, y la fortuna de experimentar lo que es aprender, con el ensayo y el error, a contar la vida y el pensamiento de muchos sectores de las mujeres caleñas, a través de escenarios de comunicación alternativa.

Me encanta estudiar, tanto que hasta me he graduado dos veces de las muchas cosas que he estudiado. Tengo un hijo precioso, joven artista, enamorado de la vida y del teatro y por quinta vez estoy experimentando el estado civil de las mujeres ennoviadas.

Contribuyo a las resistencias con mi desparpajo, mi desconocimiento del ridículo, con lenguajes carnavalescos que cada vez intentan alejarse de los fundamentalismos y burlarse del poder y sus cautiverios.

Propongo una y otra vez la celebración de la vida y la esperanza, la defensa de la alegría, por la memoria, por lo que sobrevive, por lo que las múltiples guerras, injusticias y discriminaciones, jamás se han podido llevar.



## Maria Elena Unigarro

Recuerdo mi niñez rodeada de diversas circunstancias que me permitieron comprender el valor de la vida, de la alegría, de la convivencia y la esperanza. A la vez, pude experimentar diversos conflictos y el sufrimiento ocasionado por la exclusión y la discriminación de las personas por ser diferentes a los esquemas estereotipados. Dichas situaciones me generaron dolor, rebeldía, pero también hicieron que surgieran sentimientos de solidaridad y deseos de actuar para que cambiaran dichas circunstancias.

Mi juventud transcurrió en un contexto de gran conflictividad social y de la presencia de múltiples expresiones de movilización social (sindical, barrial, juvenil, estudiantil, de mujeres, campesina). Me di cuenta de que estas movilizaciones surgían ante la necesidad de generar cambios para una vida digna. Observé con dolor e impotencia que, en algunos casos, la única respuesta por parte de las autoridades era la violencia para callar y desmovilizar a la gente.

Conocí mi país con las maravillas de la gente. Conocí su sufrimiento y sus luchas en la cotidianidad y en las calles. Como estudiante, me vinculé a procesos comunitarios en los barrios populares de Cali, me acerqué a los movimientos sociales populares, de mujeres, de derechos humanos. Recuerdo a jóvenes que soñaban con un mundo mejor y una Colombia justa y equitativa. Ya no están!

La guerra arrebató sus sueños y sus vidas. En medio de estas experiencias fortalecí una perspectiva ética por la justicia y la equidad social, por la solidaridad, la inclusión, la paz y la noviolencia.

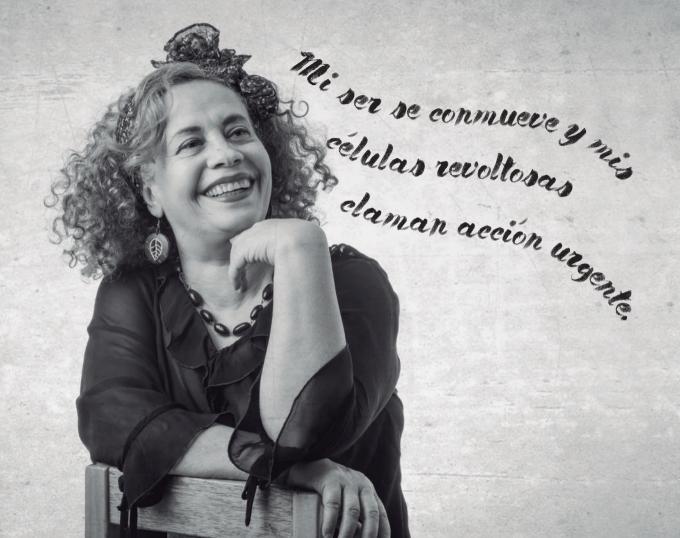
Confluimos personas de diferentes procesos sociales y persistimos en el propósito de construir una experiencia comunitaria que aportara al empoderamiento de las mujeres, a la equidad y a la convivencia pacífica. Así fundamos en 1992 la asociación Taller Abierto. Desde este espacio y junto a todas las personas y organizaciones que han aportado, continuamos promoviendo el empoderamiento de las mujeres, la equidad de género, el ejercicio y la defensa de sus derechos. Desde ahí, promovemos la organización comunitaria, la participación e incidencia ciudadana. De igual manera lo hacemos con jóvenes (mujeres y hombres) destacando su protagonismo.

En estos procesos en los que se va despertando la esperanza, el sentido de dignidad, el ejercicio de los derechos, el derecho de las mujeres a vivir libres de violencias, el derecho de niñas, niños, jóvenes, de mujeres y comunidades a vivir en paz, también ha estado presente el dolor de las mujeres de todos los rincones de Colombia que han sufrido directamente los impactos de la máxima expresión del patriarcado como es la guerra. Ellas, pese

a su dolor, se levantan, salen, hablan, aprenden de sus derechos y siguen haciéndose visibles en un país que aún las niega. Ellas perdonan y se proponen desde su sentir profundo para aportar en procesos de diálogo familiar, comunitario, social y político en aras de sembrar en los corazones propósitos y acciones de verdadera paz. Por todo esto:

El proceso de construcción de paz nos exige derribar fronteras de la mente y el corazón para comprender y respetar al otro y la otra como diferentes.

Nos exige derribar el poder del patriarcado guerrerista instalado en cada ser. Es imprescindible generar y fortalecer el empoderamiento de las mujeres, que permita su reconocimiento como víctimas del conflicto armado y garantizar la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición; es necesario potenciar el protagonismo real y efectivo de las mujeres en la formulación e implementación de alternativas de construcción de paz. Es también necesario reconocer el sentir, el saber, el anhelo de justicia y paz de jóvenes, niñas y niños. Como los sueños que tuve desde niña y que han iluminado mi camino por la vida.



# Maria Eugenia Betancur

Hoy, a mi edad y refl exionando sobre cómo me puede haber afectado el confl icto de este país, me llegan muchas imágenes y episodios a la cabeza. Sobre todo me llega mucho dolor. Desde muy niña la guerra se ha incrustado en mi mente, en mis huesos y en mi cotidianidad. Creo que no he vivido un solo día sin pensar en el confl icto, la injusticia social, lo que padecen las mujeres en el día a día por el hecho de ser mujeres.

Hemos sido instrumentalizadas por la guerra, usadas y despreciadas.

Los efectos de la guerra los he visto en muchos rostros conocidos, pero hoy los concreto en los rostros de tres entrañables amigas de Medellín. Ahorita recuerdo cómo a mi amiga y compañera de estudio, Luz Elena de sólo 13 años, un grupo armado llega a su rancho, una casucha hecha de latas y cartón, la violan y la dejan allí tirada y mal herida. Su madre, empleada doméstica interna la encuentra en días posteriores al llegar de su jornada semanal de trabajo. Ella era mi amiguita, era una niña; la muerte de ella aún me duele en los huesos.

Mi juventud transcurría entre flestas, el enamoramiento y el activismo político envuelto y revuelto con unas ganas desenfrenadas por ayudar en la construcción de una nueva sociedad, con hombres y mujeres nuevas.

La solidaridad era y sigue siendo la consigna más fuerte que podamos proclamar quienes creemos en la justicia social.

Esta solidaridad, recuerdo, se personificaba en un rostro concreto; el de mi amiga Patricia. Yo tenía en el año 89 un embarazo de alto riesgo. Ella me cuidaba, me ayudaba con los quehaceres de la casa y me daba su amorosa compañía. Un día de tantos de esta ciudad, que para esa época se hacía más cruenta, cuando iba desde el barrio Caicedo para mi casa a cumplirle a la solidaridad, a un grupo de sicarios le parecía que la manera de graduar a sus pupilos era obligándolos a matar a la primera persona que se apareciera, a sangre fría sin importar quién era. Y ese triste día, la absurda muerte se llevó a la más solidaria.

Así han pasado muchos, muchos eventos, en dónde perdemos amigos y amigas. Pero quizás el dolor más profundo fue perder a mi amiga María Elena. Ella era mi cómplice, mi compañera, mi hermana dada con generosidad por los procesos; ella era comunicadora social. Su trabajo de periodista de guerra la convertía en el blanco de grupos de ultraderecha. Fue asesinada por la espalda, con un tiro de gracia; la metieron

en una fosa común. No pudimos despedirla, ni ritualizar su partida. Siempre la recuerdo. Se viene la imagen de una mujer joven, inteligente, hermosa, iaún no se describir este dolor! Los sueños y proyectos truncados de estas tres amigas, me los seguirá debiendo este con flicto.

Todo este dolor hay que transformarlo y solo el amor lo puede hacer. No hay razón ni motivo para que yo evada o postergue mi responsabilidad en proponer, en ayudar, y cuando sea necesario, de lanzarme a liderar procesos para obligar a lo imposible a que se acerque a lo posible. Este ideal lo camino para que sea posible que en este país nadie muera de hambre, para que los niños y niñas tengan sueños y que estos sean viables, para que a nadie se le mate por pensar diferente, para que una persona no corra peligro por creer en la convivencia practicada desde los principios de la justicia social, o que alguien muera por defender la felicidad como único puerto de llegada de la humanidad.

Mi ser se conmueve y mis células revoltosas claman acción urgente.

Las situaciones que pasaron y que generaron tanto dolor, simultáneamente han trabajado en modalidades de resistencia y resiliencia en la cotidianidad, ya sea con los hijos y las organizaciones, en la fila del banco, en el transporte público. Cualquier situación para mí, es una oportunidad para la refl exión.

Como feminista convencida declaro la alegría, la solidaridad y la libertad como legados de una nueva vida más empática. En la coexistencia con todo ser es posible vivir otro tipo de relaciones y otro tipo de nación en donde todos los seres humanos tengan las mismas oportunidades. Que sea cada quien, quien decida qué hacer con su existencia y no que lo resuelva un Estado corrupto e injusto.

Mi manera de resistir ante esto, paradójicamente es la misma alegría: soñar, bailar, propiciar espacios de construcción, en donde el cielo se manche de colores, de sueños, y también se coloree de la posibilidad de concretar cosas tan sencillas pero tan sublimes como la amistad.

La amistad es el valor más grande y fuerte. La amistad nos facilita hacer una pared fuerte que nos brinde la posibilidad de cerrarla y de abrirla cuando lo veamos necesario.

Si algo me ha dejado claro el conflicto es saber que la amistad es un camino y también un principio, es reconocer que las acciones cotidianas pueden ser lo más grande para ayudar a la transformación.

Sobre las instituciones pienso que deben cumplir con la defensa de todo los derechos humanos, de todas las personas.

Las instituciones tienen que erradicar la creencia de que existen seres humanos de primera y de segunda categoría, deben saber que los derechos de las mujeres son derechos humanos y que nadie tiene derecho a postergar un día más nuestra felicidad.

Mi camino ha sido el trabajo con las mujeres. En el feminismo encontré refugio y la posibilidad de ser mejor persona, allí me mantendré! Creo de que desde ésta orilla he vivido la felicidad. Cada que veo a una mujer empoderarse brotan en mí sonrisas, ilusiones y esperanza, porque sé que para esas mujeres el miedo y la resignación no serán su ropaje.

alegria sin brider we we biston en Cana to tellandarion audition la soprisa maravillera de pula una de Tig a los neo en la estedes, en la sencillez de sus Liferania de las Coals, en la personalidades. 64

# Marlene Garcia

Desde mi niñez he vivido el conflicto. Primero fue la violencia liberal-conservadora en la cual murieron varios de mis familiares. Lógicamente esto me marcó muchísimo. Como madre, le transmití a mis hijos los valores que mis padres me enseñaron; y aunque ésta es la causa de que hoy no estén a mi lado, me siento muy orgullosa de los seres humanos que fueron.

Estos son mis dos hijos: Jaime Fernando Hurtado García de diecinueve años; Jaime fue asesinado por miembros del Batallón Pichincha en donde prestaba el servicio obligatorio como bachiller. Jaime era un chico serio e inteligente con muchos sueños y proyectos como el de ir a la Universidad. A Jaime lo desaparecieron. Fue encontrado en Palmira-Valle sepultado como N.N.

Mi otro hijo es Jairo Iván Hurtado García de treinta y dos años. Jairo Iván estudió Derecho con el fin de hacer justicia con honestidad, según me decía. Cuando se inició la Fiscalía, Jairo se vinculó como investigador. Ya en su puesto de trabajo conformó un grupo anticorrupción. Allí hizo una investigación que involucraba a personajes políticos, miembros del desaparecido DAS, y también miembros de la Policía Nacional. Los resultados de dicha investigación, mi hijo Jairo se los envió al jefe inmediato de ese entonces, el cual era director de fiscalías a nivel nacional en ese momento. Jairo Iván desapareció, y cuando esto sucedió, fue borrado del sistema de la Fiscalía como si nunca hubiera trabajado allí. Mi hijo fue desaparecido el 16 de mayo de 1997. En ese momento era jefe de operaciones de orden público.

Cómo no recordarlos, queridos hijos, si los veo en la diferencia de las cosas, en la alegría sin límites que me dieron, en la sonrisa maravillosa de cada uno de ustedes, en la sencillez de sus personalidades.

Nunca olvidaré la dedicación de ustedes por el trabajo, por las responsabilidades, el don de amabilidad e interés por ayudar a los demás. ¡Cómo no recordarlos, hijos queridos!



### Martha Arévalo

Soy Martha Arévalo Agudelo. Quiero empezar por expresar que el dolor ha estado presente en mi vida desde los diferentes aspectos que comprende la familia. Mi grupo familiar por mucho tiempo no ha mirado más allá de los problemas, quedándose atrapado en aspectos de desarraigo social como los de crear un carácter fuerte, violento, en donde los sentimientos causados por experiencias de humillación, además de sentimientos de imposibilidad e impotencia generados por condiciones sociales, han llegado a ser las directrices de nuestra vida cotidiana.

Pero como contraparte a este escenario que ha tocado el corazón de mi familia, he sabido practicar actitudes sanadoras del orden de la comprensión, el respeto por el otro, y la salud emocional. Es de esta manera, que en mí nace la esperanza y empiezo a ver diferente las situaciones que rodean los conflictos en mi familia, y empiezo desde mi corazón a olvidar y a perdonar; para de esta manera, transmitir a las nuevas generaciones la necesidad de soltar todas aquellas experiencias de lastre emocional, lograr traspasarlas y dar ejemplo desde las situaciones propias.

Así, me he dado cuenta de que si agenciamos actitudes de sanación propia, lo que estamos haciendo es apostarle a maneras más apropiadas de resolución de conflictos en el

seno familiar, frente a maneras negativas alimentadas por un sistema social que le interesa desmembrar familias y sus lazos vitales. Entonces sé que podemos llevar a las personas que nos rodean mensajes positivos, en especial, a las personas de nuestra comunidad, quienes diariamente están cerca a nuestros hogares.

Desde allí he resistido a las condiciones de fractura social. En este caso mi familia ha sido el primer impulso de cambio e incidencia social, promoviendo el respeto por las personas, que piensan diferente, y que no tienen una manera única de valorar sus creencias o estereotipos sociales. Pienso que de esta manera, he ayudado a generar comprensiones en una sociedad, que requiere entender que somos diferentes, libres en cuanto modos de expresión, pero sobre todo, creo que he ayudado a transmitir un mensaje amor, de igualdad. Poco a poco hemos aprendido a que tenemos derecho a vivir en un mundo en el que no importe el color de piel, nuestro género, nuestra raza y nuestra forma de vivir.

Por eso, en los tiempos de paz y reconciliaciones, veo buena posibilidad de que personas que han estado en la marginalidad de un proyecto social y político se reintegren a la sociedad, a las ciudades y al campo de otra manera. Considero que es un período positivo para nuestro país. Esta es la posibilidad de un reencuentro con todos nuestros hermanos colombianos quienes por años estuvieron del otro lado de la confrontación.

Es un nuevo comienzo para lograr ser mejores personas y lograr ensanchar lo que significa la convivencia. En este escenario de posconflicto, me veo de parte de una opción llena de esperanza y ante todo, me veo en la necesidad de vivir nuestras realidades desde la comprensión y el respeto, buscando siempre extender una ayuda a los demás para efectos de una mejor convivencia.

"Joven mujer, madre única, esfuerzo realizado, paz que empieza desde el vientre, que envejece, canas desde muchos calendarios. Puedo morir ahora mismo olvidando y perdonando todo, respetando siempre los derechos de los demás como a mí misma...
¡Nada te debo... vida!"



## Martha Burbano

Tengo 51 años. Todos los he vivido en medio de la historia de guerra que le tocó vivir a Colombia producto de inequidades, desigualdades, injusticias, y diferencias políticas; las cuales, no fueron transmitidas de manera pacífica, ni respetando, ni reconociendo, ni garantizando los derechos de todos y todas.

Florida Valle, mi pueblo; queda a los pies de las montañas, con un río caudaloso de aguas limpias y transparentes. Los días de mercado son especiales por el colorido de las frutas y las verduras. Todo ese colorido se cruza con los olores de los alimentos frescos que indígenas, campesinos, afros, hombres, mujeres, niños y niñas, llevan los martes, sábados y domingos para compartir como fruto de su trabajo con los pobladores urbanos, que hay que decir, trabajan en los ingenios azucareros, en las pocas empresas que existen en el municipio, y también hace parte de los miles que todos los días se desplazan a Cali o Palmira para estudiar y trabajar.

La participación en actividades comunitarias de mi madre me acercó a las juntas de acción comunal, a las actividades de gestión de recursos para arreglar la escuela, para pavimentar la calle, para la conformación del equipo de baloncesto, voleibol y fútbol de mi barrio.

Entre 1986 y 1988 el Gobierno promovió a través del Sena la importancia de la participación comunitaria. Muchos jóvenes del Valle del Cauca fuimos invitados a

conocer como era eso de participar y decidir. Y me metí en el cuento.

Aunque siempre nos hablaron de la guerrilla, nunca los vi. Pero supe de su accionar en la zona urbana y rural del municipio. Cuando decían que iban a entrar al pueblo había que quedarse en las casas porque ellos dirigían sus acciones a la Caja Agraria, los bancos y la Policía.

Florida recibió el calificativo de zona roja y sus habitantes fuimos señalados de auxiliadores de la guerrilla. Señalamiento que persiste y afecta las posibilidades de empleo y estudio de muchos jóvenes que prefieren sacar su cédula en Palmira o en Cali para evitar la estigmatización.

Viene el avión fantasma, decían, y ¡pum! ¡pum! ¡pum!

Los bombardeos de la fuerza pública dejaban una estela de humo en la cordillera, diciendo: "estamos persiguiendo a la guerrilla"; pero los cilindros caían en las casas, en las escuelas, y sobre los pobladores de la zona rural. Luego, llegaba el camión con muertos y heridos al casco urbano. Se presentaban detenciones masivas y arbitrarias los días de mercado. Un 31 de diciembre

fueron como 100 personas. A las 11 de la noche salíamos de la estación de la Policía de Palmira, garantizando que todas las personas detenidas efectivamente estuviesen en la estación; había mucho susto que los desaparecieran.

A comienzos del año 2000 llegaron los paramilitares. El miedo, el terror y la muerte se apoderaron del pueblo; las autoridades permitieron muchas muertes... Todos los días, cada fin de semana uno, dos, tres... Fueron muchos los asesinatos que no quedaron registrados. Todo se volvió sombrío... Ya no se podía salir al parque, a las fiestas en la cuadra, al paseo en el río. Los paramilitares tenían el poder y las autoridades se lo permitieron. Empezaron las extorsiones y amenazas a todos; los pequeños comerciantes eran obligados a pagar 2.000 pesos, desde la persona del puesto de arepas hasta los vendedores de mazamorra. En una esquina de la galería, dicen, había una caja para que la gente pagara la extorsión.

Mi abuelo comerciante de toda la vida nos dijo que él no les iba a pagar si llegaban a extorsionarlo. Porque así no se acababan los bandidos.

Durante este período los días de mercado eran de mucha angustia pensando a qué horas llegarían a cobrarle la extorsión a mi madre o a mi abuelo; mi mami murió de muerte natural en el 2013 y mi abuelo hoy tiene 105 años.

Hoy soy consciente que desde 1987 trabajo por la promoción, defensa y exigibilidad de los derechos humanos; esperanzada en vivir en un país sin guerras, donde pensar, sentir y actuar de manera consecuente con un principio de humanidad y alegría no nos cueste la vida.

Un abrazo y gracias por la oportunidad de recordar un camino y permitirme fortalecer la esperanza para continuar con mi trabajo cotidiano en favor de la vida y la dignidad.



### Martha Cecilia Erazo

Mi abuela me llamó Martha Cecilia Erazo. No tengo segundo apellido, pero no lo he necesitado. El de mi madre ha sido suficiente y lo llevo con orgullo. Heredé de mis ancestros (la abuela Nicolaza), el amor y el servicio por las personas. Ella nos enseñó el respeto por la vida entre otros valores. Hoy puedo decir que gracias a muchos de sus enseñanzas, soy un ser maravilloso creado por Dios, con un corazón lleno de amor, paz, y compromiso por construir un mundo mejor.

El conflicto siempre ha estado presente en mi vida desde antes de nacer. Mi madre tuvo que salir con su familia de su ciudad y dejar todo para salvar su vida y la mía. Me refiero a la época de la violencia de colores; la que era entre godos y liberales. En este escenario, es que llegamos a una ciudad donde no conocíamos a nadie, tocando puertas donde muchas fueron cerradas por la indiferencia e indolencia de algunas personas. Escenario que evidenció un sistema social que ha tenido por objetivo excluir, dividir, y en el cual si no luchas por sobrevivir, terminas exterminado.

En este contexto, la lucha y la perseverancia fueron las grandes aliadas de las mujeres de mi familia, quienes por nada del mundo se dejaron derrumbar por la indolencia de esta sociedad. Mi abuela siempre nos enseñó el respeto por la vida en todas sus dimensiones y la solidaridad por

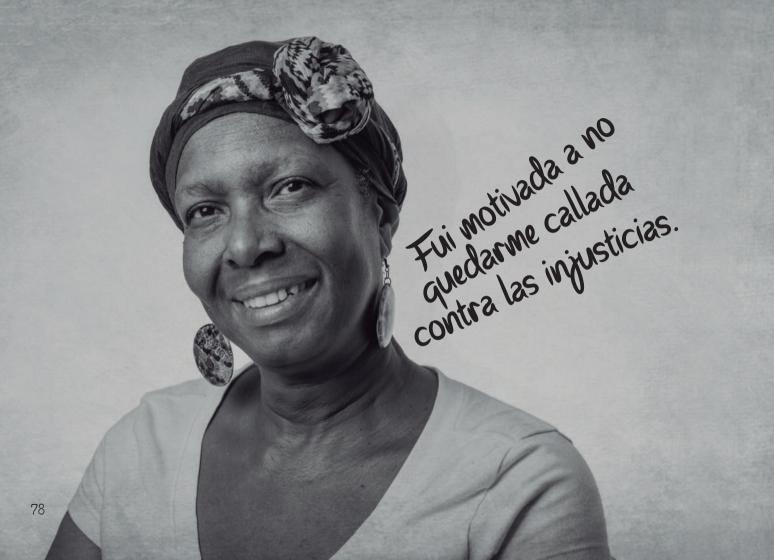
el dolor y el sufrimiento ajeno. Sucedía que a pesar de las carencias, en la casa siempre había un vaso de agua brindado con amor y generosidad.

Tengo cuarenta y nueve años, de los cuales, veinte y dos años los he dedicado al trabajo con la comunidad. En este tiempo, he estado acompañando, formando y promoviendo a niños, jóvenes, y mujeres para que aporten a la construcción de una cultura de paz y solidaridad. En mi trabajo con las mujeres de la comunidad, les he enseñado el valor de reconocerse y de que conozcan sus derechos, para que sean valoradas y respetadas como mujeres.

Es así que desde mi juventud tuve un espíritu de servicio que reflejé en acciones diferentes. Acciones como la de enseñar a leer a los adultos y el colaborar en una fundación para una vida mejor que en ese entonces trabajaba con niños.

Me duele la violencia que azota a la comunidad, la muerte de jóvenes víctimas de las bandas criminales de narcotraficantes, la violencia intrafamiliar, la violencia de género y la violencia estructural que es la principal causa de todas estas injusticias sociales.

Trayendo mi mirada al presente, concretamente al posconflicto, veo este nuevo escenario de paz con mucha incertidumbre por la falta de compromiso del Estado. Me veo con mucha esperanza y alegría por las personas que ya no tendrán que vivir en medio de la violencia armada. Pero sé que debo seguir más comprometida que antes en la defensa de los derechos humanos, porque la ausencia de la violencia armada no significa la paz verdadera. La paz verdadera la lograremos cuando ya no haya más vulneración de los derechos humanos, cuando las necesidades básicas como la alimentación, la salud, la educación, y la vivienda, estén satisfechas para todos y todas.



### Milena Olave Hurtado

Mi nombre es Milena Olave Hurtado. Parte de mi infancia la viví en el barrio Fátima de la ciudad de Cali. Recuerdo que en el año de 1967, la policía montada aparecía en mi barrio y atropellaba a las personas que transitaban las calles después de las siete de la noche. También recuerdo que los vecinos que pertenecían al Partido Liberal, no podían hacer sus reuniones en espacios abiertos. Creo que al hacer conciencia de todos esos atropellos,

me fui motivando a no quedarme callada contra las injusticias.

Así mismo recuerdo que en el año de 1969, ingresé al Colegio Departamental de Bachillerato La Merced, ubicado en el barrio Las Delicias. En ese espacio, una de las profesoras me presentó a su señor padre, que también era maestro. Este maestro me narró acontecimientos históricos de la época de la violencia en el Valle del Cauca, concretamente en el Norte del Valle. Este maestro fue víctima de la violencia de colores, y me contó que para salvarse de la persecución que sufrió por parte de los conservadores, tuvo que construir una especie de sótano en donde quedaban unas caballerizas, y colocar paja a modo de escondite para proteger a su familia. Era tan seria la situación, que el

esconderse no admitía ruido alguno, ya que podían ser detectados fácilmente por quienes hacían patrullajes o seguimientos.

En diciembre de 1980, ingresé a Emcali. Aquí empieza un momento significativo en mi vida como defensora de derechos.

En este año acompañé las movilizaciones de Sintraemcali y en el año 1981, por sugerencia del compañero Diógenes Martínez me afilié a la Cooperativa de Cootraemcali. También decidí afiliarme al sindicato, dos meses después de haber pasado el periodo de prueba y desde ahí inicié mi trabajo en la defensa de los derechos de mis compañeros y la defensa de lo público.

A finales de los 80, la desaparición forzada tocó las puertas de Emcali, y recuerdo que el 5 de abril de 1989, desaparecieron al compañero Antonio Roque López, Quien vivía en uno de los apartamentos cercanos a la Central Telefónica de Colón. Anterior a esa fecha tengo en mi memoria el nombre del compañero Diógenes Martínez (desaparecido), el ingeniero Alberto Ortiz Gracián, quien fuera mi jefe y creo recordar que fue en los años 90 su desaparición.

En 1995 fui víctima de calumnia y objeto de persecución por parte de algunos jefes, víctima de un montaje, en el cual el gerente general de ese entonces, adscrito al Partido Conservador, ordenó que me despidieran de la empresa.

Así es como empecé mi propia investigación y concluí que todo había sucedido porque yo era sindicalista, y en mi ejercicio como tal, me oponía a la venta del servicio de información telefónica 113, prestado por Emcali.

Para finales de 1999 decidí hacer escuela en Derechos Humanos, y fui la Gestora del Departamento de Derechos Humanos de Sintraemcali. Luego en el año 2000, junto a otras personas, conformamos la Red de Derechos Humanos en el Valle del Cauca, y presentamos el primer Informe de Derechos Humanos ante el IX Foro Nacional de Derechos Humanos, realizado en Bogotá los días 8, 9 y 10 de junio, convocado por el Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos.

También es preciso decir, que en mayo del 2002, fui objeto de seguimiento por parte de paramilitares, y como yo tenía conocimientos relacionados con el actuar de la Fiscalía en ese momento, decidí estratégicamente no denunciar, para no dar a conocer mi domicilio.

En este caminar por la defensa de los derechos humanos he pasado por momentos críticos como es el asesinato de compañeros sindicalistas y las amenazas de que he sido objeto por parte de miembros de la policía. Una de ellas fue la de agosto de 2008, al querer mediar contra un intento de desalojo de los recicladores de Navarro, quienes estaban al interior de la Iglesia "La Ermita" de la ciudad de Cali. Fui hostigada por miembros de la Sijin y amenazada con arma de fuego por un agente de la policía, cerca al Comando de la Policía Metropolitana, al dirigirme hacia la Defensoría del pueblo, para poner en su conocimiento lo que estaba sucediendo con los recicladores por reclamar sus derechos, especialmente al trabajo.

Aún continúo en esta labor, aunque no lo niego, muchas veces he sentido miedo y quisiera detenerme, pero luego digo "tengo derecho a luchar por un país diferente, donde cese la guerra y que la paz no sea el silenciamiento de los fusiles, sino con garantías y derechos para todas y todos".

Ser defensor o defensora de derechos humanos, nos hace vulnerables y máxime si levantamos nuestras voces contra la injusticia.



## Nancy Farido Arias

Fui concebida y nací en los albores ascendentes del conflicto armado en Colombia. Mis padres campesinos, llegaron a Cali buscando los horizontes de nuevos aires. Crecí en una familia que entendió la dimensión nefasta de la guerra armada, de la guerra social, de la guerra política.

Mis padres me enseñaron que la solidaridad no se mide, me enseñaron a no soportar la injusticia, cualquiera fuera su expresión. Me dijeron que la lucha es una manifestación de la dignidad humana. Y que la coherencia es la armonía entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace.

#### Vengo de una familia de luchadores.

Desde mi temprana juventud elegí los caminos de mi vida desde tales convicciones, acompañada de la mano de uno de mis hermanos, el más próximo a mi edad, el de sangre y de la vida, a riesgo de perecer en el intento, no por abdicar o por falta de voluntad, sino por las fuerzas violentas de un sistema político y social que no permite la libre expresión ni el goce de los mínimos derechos.

Hemos resistido por el amor y la solidaridad, por saber que siendo pocos, nos corresponde honrar la vida dándole sentido a través de

la acción colectiva, de la acción civil. Hemos resistido porque no olvidamos de donde provenimos, ni al servicio de quienes estamos.

Hemos avanzado porque reconocemos que la calle es nuestro lugar y la marcha nuestro signo, que lo público se defiende al servicio de todos y todas.

Siempre he creído que los escenarios de paz son aquellos en los que nos forjamos la esperanza de que lo que hoy hacemos como semilla sembrada de lo venidero. La paz son acciones concretas que garantizan el goce de derechos y no está siendo posible por los intereses negociables del gran capital que disfrazan de traición los acuerdos y compromisos. Por eso se hace necesario arreciar la lucha por la paz con justicia social.

Al Estado, exigir el cumplimiento de su deber como garante de la constitución, el pago de su deuda con la dignificación del pueblo.

Contra la corriente; así nos ha correspondido hacer oposición, y así hemos de seguir aún dentro de las entrañas de este monstruo llamado capitalismo neoliberal.

### Honrear la vida

No.....

Permanecer y transcurrir
No es perdurar, no es existir
Ni honrar la vida
Hay tantas maneras de no ser
Tanta conciencia sin saber.....
Adormecida.

Merecer la vida no es callar ni consentir

Tantas injusticias repetidas
Es una virtud, es dignidad
Y es la actitud de identidad
más definida.

Eso de durar y transcurrir No nos da derecho a presumir Porque no es lo mismo que vivir, Honrar la VIDA.

No....

Permanecer y transcurrir
No siempre quiere sugerir
Honrar la vida
Hay tanta pequeña vanidad
En nuestra tonta humanidad.....
enceguecida.
Merecer la vida es erguirse
vertical

Mas allá del mal, de las caídas.

Es igual que darle a la verdad Y a nuestra propia libertad, La bienvenida.

Eso de durar y transcurrir
No nos da el derecho a presumir
Porque no es lo mismo que
vivir......
Honrar la vida

Mercedes Sosa

Mi llamado es este: en los momentos actuales que vive nuestro país, promuevo y espero que sigamos avanzando sobre el tema de derechos sexuales; pero sobre todo, que las mujeres hagamos consciencia de la necesidad de vivir sin violencia y gozando de nuestra autonomía y diognidad.

### Maria Cecilia Paz

Soy María Cecilia Paz, feminista. Estoy convencida de la necesidad de conocer, incorporar y ejercer los derechos sexuales y reproductivos en todas las etapas de la vida humana.

Como mujer crítica del sistema opresor del machismo, soy una convencida de que el cuerpo de las mujeres ha sido arrebatado de su vida propia, y ha sido expoliado por parte de quienes controlan y moldean desde preceptos moralistas y patriarcales, la negación e imposibilidad de conocer el cuerpo, su goce, su plenitud y sus libertades.

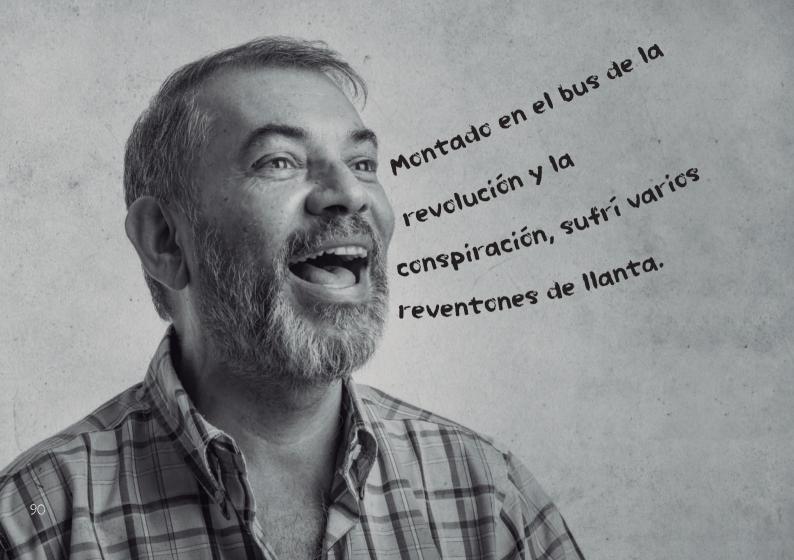
Así, considero que las conquistas en materia de derechos de las mujeres por parte de nosotras mismas, son el horizonte para repensarnos partiendo de la necesidad de contextualizar y de responder de manera particular a cada contexto en el que los derechos sexuales y reproductivos se ven afectados.

En este sentido, tengo que decir que el tema de los derechos reproductivos en Colombia no ha estado exento de los esquemas ideológicos que desaprueban la necesidad de promover en la mujer el ejercicio de una sexualidad abierta y consentida por ella misma como sujeto propio de sus deseos, intereses, e inclinaciones.

En la Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing en 1995, se logró formular y situar los derechos sexuales y reproductivos en la plataforma de necesidades a afrontar. Sin embargo, dicha necesidad no se ha logrado incluir como eje transversal de la problemática en Colombia, aunque hemos logrado algunas leyes que los reconocen como lo son la Ley 1257 y la C355.

Por todo lo anterior, considero que el movimiento de derechos humanos no ha identificado del todo la importancia de incorporar el tema de derechos sexuales y reproductivos como un elemento fundamental para poder hablar de dignidad, libertad, respeto, justicia y bien común.

Mi llamado es este: en los momentos actuales que vive nuestro país, promuevo y espero que sigamos avanzando sobre el tema de derechos sexuales; pero sobre todo, que las mujeres hagamos consciencia de la necesidad de vivir sin violencia y gozando de nuestra autonomía y dignidad, porque tenemos herramientas para ello.



### Olmedo Giraldo

A los diez años, en un paseo familiar, me encuentro de cerca con la masacre causada por "los Pájaros", que eran los abuelitos de las "Convivir", luego reconocidas como AUC y auspiciadas por un cizañero gobernador de Antioquia.

En el ejercicio de buscar y construir respuestas, senti-pensando, buscando explicaciones de las causas y de los autores intelectuales, de quienes han financiado y financian la muerte, estudié y me formé.

Dicha formación la llevé a cabo con sacerdotes de la Compañía de Jesús en las eclesiásticas de la Universidad Javeriana, por medio de la Casa de la Juventud en Bogotá y promovido por la JTC, con quien me había organizado, especializándome en Planeación Pastoral Juvenil.

Esta especialización fue un curso latinoamericano para revisar la realidad. Especialmente revisar mi práctica de transformación social como integrante de la Juventud Trabajadora Colombiana. Con la Juventud Trabajadora aplicábamos técnicas como los círculos de estudio, análisis de casos, técnicas que permitían una praxis cotidiana desde la pedagogía de la acción aprender-haciendo, en dinámicas colectivas de crítica y autocrítica, que ayudaban a encontrar incoherencias y compromisos individuales y colectivos para superarlas. Metas que no siempre se lograban.

Luego me promovieron al equipo nacional de asesoría, correspondiéndome la regional Sur Occidente. Era feliz. Me pagaban por hacer lo que quería, por estudiar e intentar gestionar conocimiento en todas estas realidades de jóvenes. En el caso de Medellín, me pidieron que reviviera la JTC, lográndose cosas muy bellas. En este ejercicio aprendí que no era ajeno a la dialéctica.

Montado en el bus de la revolución y la conspiración, sufrí varios reventones de llanta.

Uno fue cuando apoyé la formación de seminaristas en Santa Rosa de Osos, el otro fue con el impulso del congreso de jóvenes en Urabá con monseñor Isaías Duarte, en donde no hubo un día sin muertos, por masacres selectivas. Muy pronto se acrecentaron las dificultades para nuestro trabajo con el Cardenal ultraconservador López Trujillo, quien no aceptaba que nuestra pastoral juvenil pudiera ser autónoma y nos señaló como comunistas disfrazados de cristianos.

Lo anterior, llevó a persecuciones de grupos de jóvenes junto a amenazas que me obligaron a entrar en situación de desplazamiento con mi recién conformada familia. Una situación nueva que asumimos como un reto.

Entonces, decidimos trabajar con campesinos para aprender a fortalecer la base material que soportara la búsqueda de nuestra utopía: la creación de mundos posibles.

Mundos que hoy ya acontecen haciendo re-existencia, como con la generación de empresas agropecuarias, y la organización gremial de segundo grado.

Con Banca Comunitaria en cada asociación veredal, que llaman capital semilla, se logró el mejoramiento de cultivos con créditos autogestionados. De esta manera, se generó un proceso de capacitación técnica mediante un convenio con el Sena, lo que generó un sistema de asistencia técnica autónomo en cada asociación y el mejoramiento de los procesos productivos. Se montaron procesos de transformación con plantas asociativas, logrando transferir mayores utilidades a los productores (valores agregados en la transformación). Se creó una comercializadora del campesinado agremiado. Se han hecho las primeras exportaciones y aún no tenemos suficiente materia prima para los potenciales pedidos. Se

crearon alianzas de paz con algunos gobernantes y empresarios de la región, permitiendo acceder a mercados formales (aunque los precios a que compran sean bastante bajos).

Todo esto nos ha tenido tan ocupados que por temporadas se nos olvida la movilización para requerir el cumplimiento de los derechos ciudadanos, los derechos de las mujeres a una vida sin violencias y en general por la dignificación de sus vidas.

Los conflictos no se superan, sólo se han transformado y aprendemos a vivir con ellos, haciendo frente a los más urgentes.

Hoy hacemos revolución de este sistema patriarcal y neoliberal, promoviendo y amasando nuevas masculinidades, estableciendo relaciones distintas con la naturaleza (menos depredadoras), buscando producir de la manera más limpia posible, gestionando conocimiento compartido y además, haciendo incidencia en la defensa de lo público y en la gobernanza local, un terreno bastante árido por el que tenemos que transitar.

Por momentos, parece que los mercenarios del desarrollo de Kanibalia neutralizan el proceso, además de capitalizar sus patrimonios en proporciones descomunales en relación a los beneficios transferidos a las comunidades. Lo que retrasa la concreción de más mundos posibles. Pero insistimos desde un amor eficaz, buscando concretar la consigna del movimiento internacional de la

no-violencia activa,

"poder donde se pueda".



# Pilar Restrepo

Queridas compañeras,

Voy a tratar de escribir esta carta para contarles acerca de mi vida y el conflicto. No es fácil hacerlo, de por sí es un conflicto, pero se resuelve.

Reconozco el conflicto desde niña. Mi primer conflicto, ha sido el de ser mujer en medio de tantos hombres, y el de verme obligada a comportarme diferente, además de no poder hacer lo mismo que los hombres hacían. En ese conflicto personal, nació mi arrojo por querer ser igual o mejor que mis hermanos en las pruebas de fuerza, inteligencia y astucia que nos colocaba la vida.

Cuando entré al Kinder, niños y niñas me tenían miedo por mis actitudes. Después, en el colegio de monjas, mis compañeras me tildaron de marimacho. Sin embargo, lo que sí sabía en ese entonces, era lo difícil que me quedaba comportarme de otra manera, ya que en mí habitaba una fuerza que me identificaba, y con la cual, me sentía bien. Pero de otro lado, esto causaba sentimientos de pena porque era castigada más que las otras niñas. Es así como empecé a sentirme señalada y discriminada.

Luego, el conflicto personal se evidenció de otra manera. Es en este momento donde tengo el primer impulso de actuar por la causa de las mujeres, por el tema de sus derechos, de la pobreza,

la sumisión a la que eran sometidas, la discriminación, y el analfabetismo; todas estas realidades aunadas a mujeres negras, indígenas, y mestizas. Esas mujeres, que trabajaban en las tareas denominadas "domésticas", por las cuales tomé partido desde niña en contra de mi madre, abuela, tías y familia entera.

Desde entonces, se configuró en mi percepción el mundo de las "señoras": un mundo de mujeres explotadoras, discriminadoras, holgazanas, clasistas, y machistas. Del otro lado, estaban las mujeres humildes, las trabajadoras, las cuidadoras de corazón, con todo su amor incondicional por los hijos e hijas de la patrona.

En este paisaje de mujeres dominadas y que dominan, está una mujer muy especial en mi vida y en las de mis hermanos y hermanas. Ella es Dominga. "Nuestra" Dominga, ( no en el sentido de propiedad, sino de identificación) era una indígena Embera Katio, que llegó a mi casa con solo 16 años, huyendo de la violencia de Riosucio y buscando mejores condiciones y murió sin nada a sus 70 años, después de trabajar toda la vida, sin más hijos que yo y mis doce hermanos. Dominga me enseñó la lucha por la justicia, la verdad, el amor y la compasión por los desposeídos del mundo. Hoy donde quiera que estés, Dominga, te doy las gracias por tu sabiduría, y porque siempre nos ofreciste tus abrazos y consolaste nuestro llanto.

De este modo, el conflicto del país fue tomando forma en mi consciencia. Y les cuento que tiene una huella que resuena en el fondo de mis oídos. Esta consciencia se hizo desde la niñez cuando escuchaba las miles de historias de la violencia: de hombres a quienes les cortaban la cabeza, sus lenguas se las colocaban a manera de corbatas, y las colgaban en los cafetales. Puedo decir, que el conflicto ha estado anclado en mis ojos desde que jugaba con vecinitos los, niños y niñas sin brazos o sin una pierna para correr, porque habían sufrido la crueldad de la violencia en el campo.

Cuando crecí, y me hice mayor el conflicto se volvió a agazapar en mis carnes con un dolor más complejo y profundo. El narco-paramilitarismo asesino se llevó a tres de mis hermanos de la finca, sin un por qué. Desaparecidos por tres meses, mis hermanos fueron encontrados

junto a tres osamentas más. Lo que se encontró fueron huesos perdidos, abandonados en una montaña baldía, a medio incinerar para borrar cualquier rastro. Esta vez, los señores de la guerra habían actuado contra los míos. Mi familia y yo lloramos a los nuestros, los reclamamos, pero la justicia nunca llegó.

Siempre me sentí sobresaltada por los conflictos y quizás por eso elegí ser actriz. Esto me ha permitido luchar, resistir y re-existir. Ser actriz de teatro me concede la gracia de crear, de imaginar. Me proporciona distanciamiento, la posibilidad de no ser yo enteramente, y ser muchos personajes. El teatro me permite hablar de los conflictos, de la violencia, de los violentos que causan tanto miedo y tanto dolor al mundo. Pero también el teatro deja representar, revelar, denunciar con diferentes lenguajes y en forma directa. Por eso hago parte de un colectivo de mujeres comprometido con las causas de las mujeres y con la memoria de este país.

No creo que la violencia que han generado los conflictos termine con los acuerdos de paz firmados. Hay muchas personas que en este país viven de la guerra y tienen intereses muy altos en mantenerla. Sin embargo, es muy importante que se haya demostrado, que las causas del conflicto son la inequidad y la injusticia. Tengo la esperanza de que sepamos defender este proceso como sociedad. Ahora, tenemos la posibilidad de salir de la inercia, de la indolencia, y también tenemos la posibilidad de voltear la página de la ignominia de la política de este país.

Y pese a mis reservas con la paz, este nuevo escenario me otorga más fuerza para no bajar la guardia y seguir en defensa de las mujeres y de nuevas propuestas que generen cambios para una vida más digna para todos y todas. Y rendir homenaje a todos aquellos por los que hemos llorado, a las miles de personas que han caído por la defensa y la resistencia. También a los que han muerto inocentemente, para que por fin se les dé la razón de tanta sangre.

Siento que puedo amar a cualquier persona y no me detiene ninguna Référencia. LA CASA Y LA ESCUELA TIENEN QUE SER TERRITORIOS SEGUROS 98

### Rosa Elvira Castillo

Mi nombre es Rosa Elvira Castillo Vélez. Tengo 46 años y nací en Cali. Soy caleña hasta el tuétano. Amo esta ciudad y la siento vibrar por todos sus rincones. Mis nombres los heredé de mis abuelas, que fueron mujeres magas. La Rosa provenía del Tolima, del campo, y llegó al Eje Cafetero donde conoció al abuelo, un sastre con quien tuvo 4 hijos. La Elvira, era una pequeña mulata lindísima hija del Tumaco y el Iscuandé negro, a quien se le atravesó un ecuatoriano en el corazón. Mi madre fue la última hija poco antes de que la locura se tomara a la abuela y la desvaneciera para siempre y tiempo después el abuelo ecuatoriano se marchara dejando atrás su responsabilidad como padre. Estas realidades me inundaron y pude comprenderlas desde muy niña. Todo este mestizaje, intersecciones y relaciones han sido fundamentales en las reflexiones que me llevaron a asumir la tarea de acompañar a muchas personas a ver y transformar sus propias realidades.

Mi padre y mi madre han sido fundamentales en mi vida. Ellos, dejaron atrás los oficios que sus ancestros tenían (sastres, modistas, tejedoras y zapateros) y empezaron a luchar para darnos a mí y a mi "hermanacorazón" una vida digna. Crecí viendo a mi padre obrero vender su fuerza de trabajo por 26

años y agotar sus días en la explotación que ha ocasionado por décadas una multinacional contaminante y otra que se adueñó de semillas originarias. Puro capitalismo salvaje! Crecí viendo a mi madre fregar la ropa en el lavadero y poner las ollas cuando el aguacero arreciaba en la época del fogón "esso-candela" y en que se planchaban hasta las medias.

Recuerdo mucho la casa de infancia: los contrastes, la felicidad y el juego. La casa sin piso, los geranios, el bahareque, las aromáticas, las latas, bañarse de cara al sol, una sola cama, árboles de frutas. A través de mi familia supe desde muy temprano de todos los contrastes, injusticias y desigualdades que este sistema capitalista y patriarcal propone a la mayor parte del planeta, especialmente a las mujeres y niñas empobrecidas, negras, indígenas, rurales, campesinas, lesbianas, trans, con diversidad funcional; y en general, a todxs aquellos seres que son explotados, discriminados, violentados por la competencia y crueldad que el sistema desencadena. Soy hija de todo eso y amo la historia que me ha sido entregada.

Heredé de mi padre y del tío de "vieja guardia" el amor por el son, el bolero y el tango. Ese tío zapatero y árbitro de boxeo llamado Adalberto Castillo que tenía 23 pares de zapatos y más de 40 camisas "pal bailador". La música y la danza han sido fundamentales para soñar, para resistir y para re-existir a los embates que el ejercicio de la defensa de los derechos de otros y otras conlleva. Por eso hace 26 años danzo con la compañía de danzas folclóricas de la Fundación Raíces de Colombia, al lado de personas maravillosas que se volvieron mi segunda familia.

He sido testiga de la violencia que ha oscurecido mi calle, mi casa, mi ciudad, mi país, y ha ensombrecido de manera permanente mi vida.

Siempre me afectó mucho la violencia y fui víctima también de ella de muchas y desafortunadas formas. Ese dolor no se apaga nunca pero me ha permitido luchar por otras y otros, con la firme convicción de que siempre hay algo que se puede hacer y cambiar.

Siempre me involucro y me gusta ponerme al frente de las causas declaradas como perdidas.

Rechazo todas las injusticias y las declaraciones mezquinas que reducen a cualquier ser vivo a la nada, a las márgenes; siempre me pongo del lado de "los nadie, los sin voz", de una persona en la calle, de un joven sin oportunidades, de una mujer en la precariedad con sus hijos, de un animal con hambre, de una planta estropeada por zombis que no se dan cuenta que existe, etc.

Siento que puedo amar a cualquier persona y no me detiene ninguna diferencia

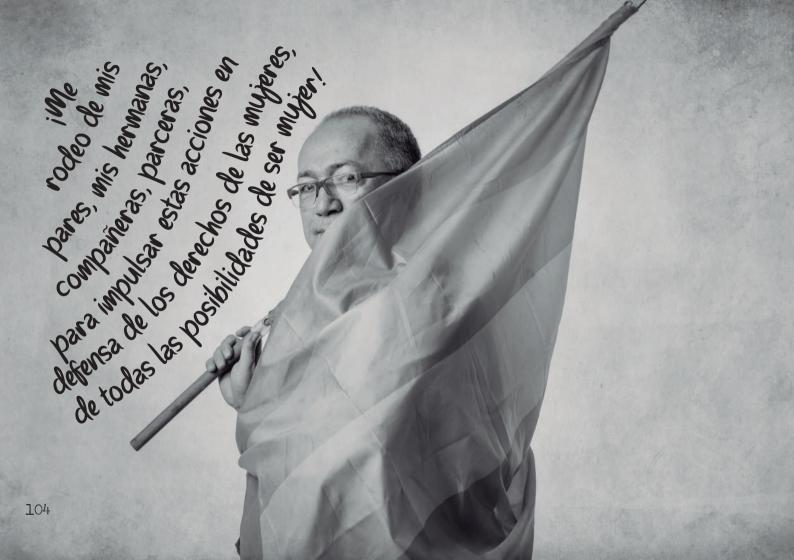
(ni por género, sexo, raza, etnia, clase, orientación sexual o identidad de género) Para mí lo que cuenta es saberle y sentirle sensible, reflexiva, militante, solidaria. Defiendo a capa y espada la libertad para que cualquier ser humano decida cómo quiere amar y sentir el amor, y cómo quiere ser nombrado, vivido y relacionado. Tengo un hijo sol (la mejor decisión de mi vida), y tres sobrinas interplanetarias que me enseñan todos los días a amar la vida.

Logré graduarme como Psicóloga en la Universidad del Valle, aunque solo años después pude entender que no existe tal cosa como lo normal, el individuo, la objetividad, y la anormalidad. Pude volver unos años después por una especialización. De este lugar se me quedó por siempre en el corazón la marcha, el plantón, la protesta, la pregunta, la rebeldía; he conocido y cuento con muchos amigos y amigas con los que me reúno a soñar y a idear cómo hacer para no dejarnos arrebatar el sueño. Algunas personas viven en la memoria de sus luchas porque vimos cómo las fuerzas oscuras de esta sociedad fueron desapareciéndoles.

Hago parte del Movimiento Social de Mujeres de Cali, del Bloque Feminista, la Mesa de Género por la Paz y la Colectiva Mujeres Pazificas. Todas son fuentes y barricadas desde donde conspiramos y actuamos sutil o ferozmente para hacer un mundo mejor, otros mundos posibles, tratando de boicotear desde cualquier intersticio, así sea con un milímetro, este plan nefasto del neoliberalismo despiadado y su primo hermano el patriarcado.

Amo la idea de que otros mundos son posibles y "por eso me mantengo". Creo en las mujeres y en las niñas, en los hombres que aprendieron a ser hombres, en las personas que pueden ser de mil colores, en la palabra, en las manos del obrero y en la capacidad de las mujeres. Creo en la magia de una mirada, en la fuerza y el poder de las comunidades, los movimientos y las organizaciones de base. Creo en lo popular y en el barrio.

Sueño con que un día comprenderemos lo absurdo de la acumulación y la explotación y en un lugar donde todos los seres tengan un lugar digno y respetado.



Déborah Skenassy

Soy Déborah Skenassy-Pedro Julio Pardo. Soy cofundadora de Santamaría Fundación y defensora de derechos humanos con doce años de experiencia en el tema de diversidad sexual y géneros, con enfoque específico en la defensa de los derechos de las personas trans, de las cuales hago parte.

He sido una persona comprometida con el cumplimiento de objetivos sociales, la participación ciudadana en procesos de construcción e incidencia de políticas públicas, planes de desarrollo por medio del trabajo en equipo, con alto sentido de compromiso, responsabilidad y ética social y política que proponga una verdadera inclusión social y el reconocimiento de la ciudadanía plena para todas las personas transformistas, transgéneros, transexuales en Colombia.

Desde mi experiencia de vida, he tenido que enfrentar las violencias contra mí con ocasión a mi identidad de género, mi posición política libertaria y mi total desacuerdo a las prácticas violentas de los grupos armados, tanto.

Los nombrados anti o contra Estado (Guerrillas), los Estatales (Ejército y Policía) y los pro Estatales (Paramilitares). Igualmente,

he visto como la violencia se ha ensañado más en cuerpos transgresores de la heterosexualidad normativa, relacionadas con las construcciones de las identidades de género y/o las orientaciones sexuales.

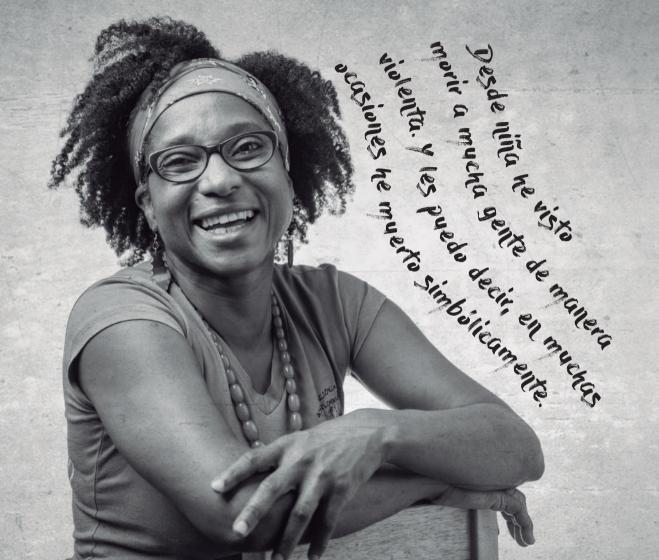
He(mos) sido percibidas y percibidos, y tratadas como cuerpos violables y violados, asesinables y asesinados, cuerpos que no merecen el reconocimiento de la ciudadanía, el goce de los derechos reconocidos en la Constitución y mucho menos, el respeto por nuestra dignidad humana.

A través de las acciones conjuntas y comunitarias, he visto la posibilidad de resistir, denunciar y, especialmente de TRANSformar esas lógicas violentas, patriarcales y machistas.

Me nombro como mujer, perra e insurrecta, como enunciado político para dar a entender que no soy quien creen que soy. En últimas, soy una apuesta política absolutamente subjetiva, libertaria, sorora, antipatriarcal, solidaria y totalmente comunitaria.

Entendiendo que este camino de resistencia y transformación no se puede hacer individualmente, vengo acompañando y siendo acompañada por Santamaría Fundación, como una posibilidad de lucha probable, posible, realizable, que da cuenta de los aportes que, desde nuestro saber orgánico, posición política (no partidista) y agenda de derechos, estamos construyendo entre muchas, invitando al ejercicio de autodeterminación, empoderamiento y el trabajo comunitario como el camino a seguir.

¡Me rodeo de mis pares, mis hermanas, compañeras, parceras, para impulsar estas acciones en defensa de los derechos de las mujeres, de todas las posibilidades de ser mujer!



## Vicenta Moreno

Soy Vicenta Moreno, mujer negra, habitante del distrito de Aguablanca. Desde hace 29 años hago parte de la casa cultural El Chontaduro, espacio en el cual llevamos a cabo procesos socio-culturales, de incidencia política, con perspectiva étnico-racial y de género de manera colectiva.

Soy una mujer que ha vivido los estragos del conflicto armado, pero también los de la muerte sistemática que siglo tras siglo, se ha ensañado contra nuestros cuerpos y pueblos negros. Personalmente, les cuento que me ha tocado hacer los recorridos de la segregación implantados a muchas de nosotras, mujeres negras desterradas del Pacífico a la ciudad de Cali.

Siendo muy niña, llegué a Cali proveniente de Sipí Chocó. En esta ciudad, empecé viviendo en el llamado "Hueco" o "Barrio Chino", luego pasé al barrio San Marino y después al barrio Marroquín en el distrito de Aguablanca. Los tres barrios donde he vivido han sido de población mayoritariamente negra, arrasados por la violencia y la muerte.

Desde niña he visto morir a mucha gente de manera violenta. Y les puedo decir, en muchas ocasiones he muerto simbólicamente.

Mi indignación por la injusticia me ha llevado a cuestionarme, a juntarme en red con otras personas también indignadas, y de esta manera empezar a buscar salidas políticas para resignificar la vida en nuestros territorios.

Pero, a pesar del panorama de las injusticias, cuento con que el trabajo en la casa cultural y el territorio me han permitido descubrir un profundo vínculo con miancestralidad, con otras mujeres y hombres quienes, al igual que yo, le apostamos a un mundo más justo y amoroso, en un vínculo de re-existencia ante un sistema que permanentemente nos da muerte y nos niega como personas.

Es así, que desde la Casa Cultural El Chontaduro nos hemos organizado entre distintas propuestas alternativas, las cuales tienen por propósito el promover vínculos afectivos y el intercambio de saberes tales como: la recuperación de

la memoria de nuestros saberes culturales y ancestrales, el desarrollo de iniciativas en el espíritu de la Investigación Acción Participación (IAP) con perspectivas interseccionales de raza, género, clase y sexualidad, el promover la escuela sociopolítica, la conformación de redes nacionales e internacionales, y la gestación de procesos artísticos y de animación en lectoescritura.

Teniendo en cuenta todo lo anterior,

puedo declarar con vehemencia que soy una mujer constituída de muchas voces, cantos, manos, historias, sueños, los cuales resignifican mi existir y la existencia de quienes me rodean.



## Yaneth Valencia

Soy Yaneth Valencia. Dignifico mi vida y la de muchas mujeres a través del trabajo, sin tregua, de la Asociación Lila Mujer. Con esta idea de lucha, evoco el contexto en que me crié. Este ha sido un contexto marcado por mucha violencia. Recuerdo con mucha tristeza que los jóvenes desde temprana edad entraban a formar parte de pandillas. Este convulso escenario, el de la violencia, era un escenario gestado y protagonizado por grupos armados al margen de la ley, la Policía, y el Ejército. Lo importante en esta situación, desde mi experiencia vital y la de muchas otras personas, era no convertirse ni en objeto ni en objetivo de dichos grupos.

A pesar del complicado contexto que he nombrado, ha sucedido algo particular. De un grupo como la guerrilla, conseguí protección dirigida hacia la comunidad, y también tuve conocimiento de que llevaron a cabo la construcción de algunos barrios en el distrito de Aguablanca. ¡Qué cosa tan particular! Sin embargo, para mí eso no ha sido lo más fuerte o lo más crudo de mi realidad social como mujer. Lo más fuerte que he vivido ha sido el sufrir discriminación por ser negra, o en su efecto, por pertenecer al distrito de Aguablanca. Es una suma de discriminaciones.

Me he visto discriminada por lado y lado. Pero ahí no terminan las formas que adquiere dicho mal social. Pasaba que cuando me encontraba por fuera del distrito de Aguablanca, es decir, por fuera de mi espacio más inmediato, me sentía discriminada. Con el solo hecho de pasar la avenida Simón Bolívar, inmediatamente sentía el rechazo por vivir ahí y de ser negra. También la discriminación la sentía ante el hecho de ser mujer con VIH. Por tanto, puedo decir que la discriminación no es homogénea; ella toma formas y se da de acuerdo a contextos y situaciones específicas.

Recuerdo vívidamente el sufrimiento provocado por la estigmatización, que en mi caso dictaba que si tenías VIH era porque eras prostituta, o si eras hombre, también con VIH, era porque eras gay. Todas esas cosas nos atemorizaban en la Asociación Lila Mujer. Por ejemplo, recuerdo que uno de los primeros feminicidios de los que tuvimos conocimiento, fue el de una mujer de Lila Mujer, la cual fue víctima por el hecho de tener VIH.

Sin embargo, mi mirada como mujer no se encandila en la mirada global de los problemas sociales. Me gusta mirar los detalles; ahí están los problemas de fondo. Por ejemplo, en mi presente, un presente nombrado como posconflicto, todos hablan de las FARC. Se dice que las FARC esto y lo otro. Pero me pregunto, ¿los que ahora están matando acaso son las FARC? Los que hablan y trillan el tema no hablan con tanta vehemencia de los paramilitares, militares, no hablan de la policía, no hablan del presente que vivimos el cual responde a un estado de persecución continuada desde la implementación del Código Civil. Es paradójica nuestra situación social. En una situación de riesgo uno no sabe si llamar a la policía. ¡No sé de qué paz estamos hablando! Yo hablo, y puedo hablar de la paz de mi corazón, de la paz que puedo llevar a cabo con mis actos, mi consciencia, de la paz en

mi hogar, de la paz que puedo generar desde mi ser mujer en la lucha cotidiana.

Debo decir que el nuevo escenario de paz o posconflicto no lo veo, porque no hemos sido incluidos e incluidas como actores de comunidades violentadas, ya que muchos de los grupos armados, y no solo hablo de la guerrilla, han violado a nuestras mujeres. Nosotras no hemos sido llamadas a estos escenarios tan sonados últimamente. Es absurdo, se habla de paz cuando uno de sus principales actores, las mujeres, no se ven ni se escuchan por ningún lado. Como mujeres de comunidad, no hemos sido tenidas en cuenta.

Para mí, la paz es una paz entre comillas; ya que falta una paz fundamental. Me refiero a la paz de los barrios, una paz que requiera atención primordial al tema de la salud integral, una paz crítica y pragmática ante la pobreza, una paz que coloque en su centro una educación con calidad; en últimas, una paz que nos permita visualizarnos más allá del empobrecimiento.

Para mí es imposible pensar en una paz en donde la gente se muere por negligencia, por hambre, desnutrición. Es muy difícil una paz en estas condiciones!

Qué decir de líderes y lideresas que llevan a cabo su labor en estados de indefensión. Paradójicamente, en tiempos de paz es cuando más veo a líderes y lideresas morir. No creo que sea un asunto solo de la guerrilla y los acuerdos de paz, me es difícil aceptarlo. Más que las negociaciones, no se han tenido

en cuenta a las comunidades para construir una verdadera paz. Sin embargo, con nuestras uñas y sororidad seguimos trabajando en las comunidades para que las y los jóvenes no lleguen a la trágica situación de las barreras invisibles.

La violencia no solo es la del monte. Aquí en los barrios vivimos la violencia y tal vez de forma más exacerbada. A mí por ejemplo, me amenazaron. Sucede que los que trabajamos con Derechos Humanos, siempre vamos a estar amenazados por ciertas comunidades en las que estamos y no entienden lo que uno hace como líder social. A veces por el solo hecho de que la gente ve que uno trabaja a través de una asociación, algunas personas tienden a creer que uno es rico, y que debemos tener todas las soluciones posibles a la cantidad tan basta de problemas que asedian a la comunidad. Sí ayudamos, pero lo hacemos hasta donde nos es posible. La obligación más grande es del Estado.

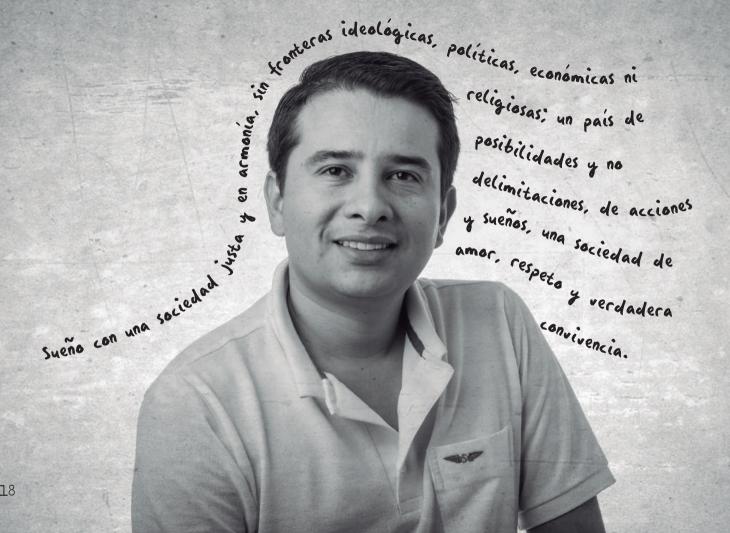
A pesar del cúmulo de situaciones tan nefastas que enfrento a diario, debo decir que me rehúso a detenerme en la labor de defensa de los derechos de las mujeres con VIH, de aquellas que son víctimas de las diferentes formas de violencia, de aquellas mujeres marginalizadas a través de la pobreza. Busco que las mujeres conozcan y hagan valer sus derechos. Mi idea es seguir empoderando a las mujeres desde sus propias experiencias vitales, y por supuesto, desde el valor de sus cualidades.

Busco que las personas que tienen VIH se vean como personas que tienen derecho a una salud integral. Desde la Asociación Lila Mujer, existo e insisto. Re-existo, también, desde el fortalecimiento de mujeres que hacen tránsito en el hogar de paso; esto, para que rediseñen y construyan sus proyectos de vida y se edifiquen como mujeres con derechos ganados a través de luchas.

Me resisto a la indolencia del Estado.

Este es mi principal motor para resistir.

Confío en que esta resistencia tenga resonancia en el conjunto de la sociedad y no solo en las mujeres con VIH. Es así como me veo, como una mujer cargada de sueños.



## Yonny Alexis Rojas

Soy Yonny Alexis Rojas Martínez, Licenciado en Educación Popular, director de la Fundación Créalo. Hace más de 18 años habito en el barrio Siloé, zona de ladera de la ciudad de Cali. En este territorio he desarrollado un trabajo social, cultural, ambiental y político mediante el fortalecimiento organizacional de líderes, organizaciones no gubernamentales y colectivos a partir de la reivindicación y formación en derechos humanos y educación popular desde los saberes tradicionales y ancestrales, visibilizando experiencias comunitarias que contribuyan a la incidencia política y cambios sociales en el país.

Participamos en la construcción de la Agenda Común Por La Paz desde los territorios, que tiene como objeto contribuir a la creación de mejores condiciones sociales y políticas que permitan establecer puntos concretos entre la negociación del conflicto armado y la construcción de paz en los territorios; a través de la participación de organizaciones populares de base en la redefinición del desarrollo y el sistema político colombiano.

En esta medida, he venido desarrollando un trabajo de defensa de las comunidades más vulnerables de la ciudad de Cali, con un enfoque principal de defensa de la vivienda y reivindicación de los derechos humanos como enfoque transversal. Intento desenlazarme de las situaciones de seguimiento, agresiones de la fuerza pública y amenazas, que cada día afrontamos en Colombia por la labor de defensa de los DDHH y encaminadas a bloquear o debilitar nuestro trabajo.

Los ataques en contra de defensores(as) revelan patrones estructurales y tienen un largo expediente en los registros anuales de violaciones de derechos humanos en Colombia. La impunidad de estas agresiones es cercana al 100, además porque las agresiones en contra de defensores(as) de DDHH en muchas ocasiones se han justificado cuando se les señala o acusa, como si su trabajo fuera parte de una estrategia ilegal, manteniendo las estigmatizaciones sobre las acciones.

En el actual contexto de Paz necesitamos avanzar en la construcción colectiva con todos los actores y sujetos políticos para una verdadera transformación social en lo rural y lo urbano en Colombia. Para lograr ese paso, es fundamental reconocer a las organizaciones, los planes de vida y las acciones colectivas como una apuesta de defensa y autonomía del territorio, donde podamos incidir colectivamente, fortalecer los nuevos liderazgos en la toma de decisiones, fortalecer los procesos sociales, derechos humanos, y la participación comunitaria en la búsqueda e implementación de propuestas de desarrollo desde las comunidades superando la auto-marginalización y la exclusión social por parte de los gobiernos de turno.

La movilización social debe jugar un papel preponderante, reconociendo las distintas variables sociales, donde se generen nuevas estrategias de transformación social a partir de potencializar nuevos liderazgos sociales generadores de acciones colectivas, que aporten a la democratización del

poder, en aras de lograr un Estado de bienestar vinculando de forma directa a los territorios y reconociendo sus respectivas identidades.

Hacia finales de los años 90 fui desplazado por grupos armados, de una forma violenta, generando dolor y desesperanza. Este hecho de mi vida, permitió potencializar mi liderazgo; lamentablemente desde el sufrimiento. Pero estos hechos me condujeron al camino de la reivindicación con un objetivo claro, el que otros (as) en condiciones similares o peores, no repitan la historia.

Sueño con una sociedad justa y en armonía, sin fronteras ideológicas, políticas, económicas ni religiosas; un país de posibilidades y no delimitaciones, de acciones y sueños, una sociedad de amor, respeto y verdadera convivencia.











ISBN 978-958-59932-1-1